

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et  
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saevedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelven ni manuscritos.

## ADVERTENCIA.

Siendo considerable el número de personas que no han pagado la suscripción a este periódico, y careciendo la empresa de fondos para satisfacer los crecidos gastos que lleva consigo la publicación de EL PENSAMIENTO, rogamos encarecidamente a todos los que deban el importe de uno ó varios trimestres que se apresuren a pagarlo en libranzas a la orden del administrador ó en sellos de franqueo, certificando en este caso la carta, para que no se extravíe.

Esta manifestación bastará, seguros estamos de ello, para que cuantos nos favorecen con su suscripción, se apresuren a satisfacer nuestros justos deseos.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

### MINISTERIO DE FOMENTO.

#### DECRETOS.

Vencidas las dificultades que se oponían a la apertura del curso académico de 1868 a 1869 en una gran parte de los establecimientos públicos de enseñanza y a la continuación de las lecciones en otros, es tiempo ya de que comencien de nuevo sus tareas científicas y literarias.

Para que estas no sean estériles ni retarden en vez de favorecer los progresos de la instrucción en nuestro país, es indispensable derogar los decretos publicados en 1866 y 1867 sobre el profesorado, la segunda enseñanza y las facultades. Las humillaciones y amarguras que esa legislación reaccionaria ha hecho sufrir a los profesores, las trabas con que limita la libertad de los alumnos, la preferencia injusta que da a unos estudios y el desden con que menosprecia otros, sus tendencias al retroceso, su oposición a lo que no se conforma con determinadas doctrinas, y sobre todo, la energía y general censura de que ha sido objeto, no consenten que siga influyendo en la educación de la juventud.

Bueno sería que leyes enteramente nuevas diesen a la enseñanza espíritu y forma en armonía con el pensamiento de la revolución; pero el Gobierno provisional se abstiene de hacerlas, porque quiere dejar a las Cortes la formación de las que, no siendo urgentes, necesitan una gran autoridad para no quedar expuestas a variaciones continuas. Por eso al derogar la legislación antigua ha preferido restablecer la inmediatamente anterior, como lo han hecho varias Juntas revolucionarias.

Hay, sin embargo, ciertas reformas que no deben demorarse por más tiempo. La libertad proclamada por el Gobierno en la instrucción primaria es igualmente justa y útil en las demás. Sirviendo a la enseñanza para propagar la verdad, cultivar la inteligencia y corregir los costumbres, es absurdo encerrarla dentro de los estrechos límites de los establecimientos públicos. Cuanto mayor sea el número de los que enseñen, mayor será también el de las verdades que se propaguen, el de las inteligencias que se cultiven y el de las malas costumbres que se corrijan. Dejar a los que saben sin libertad para comunicar sus ideas, es en el orden científico y literario, lo mismo que en la agricultura dejar incultos los campos, ó en la industria fabricar privando de la cooperación de los agentes naturales.

Es verdad que los individuos pueden enseñar el error; pero también es falible el Estado, y sus errores son más trascendentes y funestos. Cuando en un pueblo libre se alza una voz para predicar la falsedad y la mentira, cien otros se levantan para combatirla, y la verdad no tarda en restablecer su imperio sobre la opinión del mayor número. Por el contrario, cuando el Estado tiene el monopolio de la enseñanza, sus errores se reputan dogmas, y el tiempo y la indiferencia pública les dan la autoridad que la razón les niega. Autorizadas de este modo han dominado durante muchos siglos doctrinas incompletas y erróneas; que, discutidas y juzgadas libremente, hubieran pasado sin dejar huella ni recuerdos en la historia.

Los grandes pensamientos no nacen simultáneamente en todas las inteligencias. Surgen de ordinario en una sola, y al hacer su primera aparición en la vida social, se tiene más bien por delirios de una cabeza enferma que por concepciones importantes.

La verdad, sin embargo, se abre paso a través de las masas indiferentes, y llega un día en que la idea despreciable se convierte en opinión común e indiscutible. Ese día llega irremisiblemente; pero se halla tanto más lejos de un pueblo, cuanto menor es la libertad de que disfruta. Uno de los obstáculos más resistentes a la generalización de las ideas nuevas, ha sido el monopolio de la enseñanza. Los establecimientos científicos del Estado se han creído en posesión de toda la verdad, y han mirado con menosprecio lo que salía fuera del cuadro de las formulas recibidas. El saber que a fuerza de fatigas y perseverancia descubría una verdad desconocida, en vez de encontrar un puesto entre los maestros de la ciencia, ha sido considerado como un enemigo, teniendo que ocultar su pensamiento como un crimen. Mas cuando a la enseñanza es libre, la verdad se apodera pronto de que está sometida al tribunal de la razón. Todas las doctrinas se exponen y discuten entonces, y nuestro entendimiento, nacido para investigar la verdad, no encuentra obstáculos para estudiarla y conocerla.

Es además contrario a justicia negar a los hombres el derecho de enseñar. Todos le tenemos a las condiciones precisas para el cumplimiento de los fines de la vida; y es tiránica e inhumana la ley que nos niega los medios de conseguirlos. Por eso lo han sido ya que en ciertos períodos históricos han negado el derecho de trabajar reconocido hoy en todos los pueblos civilizados. Pero trabajar no es solo poner en acción nuestras fuerzas físicas, sino todas las facultades de nuestro ser. Trabajando unos dando variadas formas a la materia, y otros dirigiendo la inteligencia a la voluntad de los demás, cada cual consultando sus acciones a aptitudes, sigue diferente camino; mas todos trabajan, y tan injusto es prohibir el trabajo de la enseñanza, como el manufacturero ó el agrícola. Mientras el que enseña no falta a las prescripciones eternas de la moral y no infrinje las leyes penales del país, el poder público tiene el deber de respetarle y no dificultar el ejercicio de un de-

recho que tiene su raíz en la naturaleza humana.

Los mismos establecimientos de instrucción pública que deben desear y que desean en España no estacionarse, sino seguir el movimiento progresivo de la ciencia, están interesados en que se erijan escuelas libres que compartan con ellos la ardua tarea de instruir al pueblo.

Para que el maestro retribuido por el Estado ó las provincias estudie sin descanso, se interese en el aprovechamiento de sus alumnos y aplique exclusivamente su actividad al desempeño de su cargo, conviene que sienta el estímulo de la competencia. Ella ha producido los prodigios que admiramos en la industria, y no hay motivo para que deje de producirlos en la enseñanza. La lucha podrá extremarse alguna vez y dar ocasión a conflictos; pero esas perturbaciones son nubes que se disipan con prontitud, porque la opinión pública concluye siempre por hacer justicia al verdadero mérito y a las pretensiones injustificadas de la ignorancia.

Llegará un tiempo en que, como ha sucedido en la industria, la competencia entre los que enseñan se limite a los particulares, desapareciendo la enseñanza oficial. Así lo aconseja el estudio de los móviles de la actividad humana, y así será porque no puede menos de ser. Es propio del Estado hacer que se respete el derecho de todos, no encargarse de trabajos que los individuos pueden desempeñar con más extensión y eficacia. La supresión de la enseñanza pública es por consiguiente el ideal a que debemos aproximarnos, haciendo posible su realización en un porvenir no lejano.

Hoy no puede intentarse esa supresión, porque el país no está preparado para ella. Si se dejara exclusivamente a la acción individual el cuidado de educar al pueblo, se correría el grave riesgo de dejar solo una enseñanza mezquina e imperfecta, que rebajaría considerablemente el nivel intelectual de España. Para que la enseñanza privada pueda por sí sola generalizar la ciencia, es preciso que las naciones sientan vivamente la necesidad de la cultura científica y la estimen en más que los sacrificios que ocasiona. Desgraciadamente no sucede así en nuestro país, y la supresión de la enseñanza oficial haría desaparecer las escuelas en gran número de pueblos y produciría el abandono de ciertos estudios poco extendidos aún, que se hacen en las universidades con gran provecho público.

Cuando la enseñanza oficial y la privada, estimulándose mutuamente, hagan sentir de una manera general la necesidad de la educación, entonces podremos descansar confiadamente en la iniciativa de los particulares, y el Estado podrá y deberá suprimir los establecimientos literarios que sostiene. Hasta que ese tiempo llegue, es indispensable conservar la enseñanza pública, armonizándola con la privada, de modo que sin dificultarse ni limitarse mutuamente concurren ambas a satisfacer las necesidades intelectuales de la nación. Para lograrlo, el Estado se encarga de enseñar a los que prefieren las lecciones de sus maestros; pero no hace obligatoria la asistencia de los alumnos a sus cátedras ni pone obstáculos a la enseñanza de los particulares. Lejos de eso, abre las puertas de los establecimientos públicos a los que teniendo ciertas condiciones quieren hacer una prueba de sus fuerzas, dar a conocer sus aptitudes y contribuir a la propagación de los conocimientos útiles. Estos profesores, que no deben tener nombramiento ni sueldo del Estado, han hecho en Alemania servicios importantísimos a su país.

A ese clase han pertenecido muchos de los ilustres escritores alemanes que por la elevación y profundidad de su talento han sido la admiración del mundo, y a quienes la ciencia debe una gran parte de sus adelantos en los últimos tiempos. Quizá muchos de los admitidos a enseñar en los establecimientos públicos presuman de sí mismos más de lo justo; pero no hay que temer que ocupen mucho tiempo sus cátedras, porque abandonados de sus discípulos tendrán que elegir profesiones más conformes a sus aptitudes. Por el contrario, los que tengan vocación y talento para el profesorado, se mantendrán en él sostenidos por la opinión general, y aumentando sus fuerzas con la práctica de la enseñanza, darán brillantes pruebas de su capacidad en las oposiciones, y llegarán a obtener un puesto distinguido entre los profesores a quienes el Estado retribuye.

Sin prejuzgar en este momento la gravísima cuestión del libre ejercicio de ciertas profesiones que hasta ahora no han podido ejercerse sin título, es incuestionable, admitida la libertad de enseñar, que los maestros tienen derecho para exigir de los alumnos a las clases, los exámenes que han sufrido, su aprobación y los demás hechos que se refieren a la enseñanza. Estos documentos tendrán más o menos autoridad, según el crédito de los profesores; pero por grande que sea, atendidos nuestros hábitos, y la estimación de los títulos oficiales, se desearán estos por mucho tiempo con preferencia a los privados. Esta ventaja perjudicaría considerablemente a los establecimientos particulares si se negara a sus alumnos el derecho de obtener los títulos y certificados de las escuelas públicas.

El Estado no puede hacer esto sin falsear la libertad que proclama y ponerse en contradicción consigo mismo: lo que si puede y debe hacer para no faltar a la verdad, es asegurarse de la aptitud de los alumnos antes de admitirlos. De ahí nace la necesidad de que estos se sometan a los mismos exámenes que sufren los que asisten a las lecciones públicas, y para no hacerlos de mejor condición que a estos, que satisfagan antes del examen los derechos de matrícula correspondientes.

Para garantizar aún más la libertad de la enseñanza particular y evitar que por rivalidades mezquinas se falte a la justicia en la calificación de los alumnos, el Gobierno ha creído conveniente que los maestros privados formen parte de los tribunales que examinen a sus alumnos.

La libertad de enseñanza exige también que la duración de los estudios no sea igual para capacidades desiguales. El Estado no tiene derecho para compeler a un joven, rápido en sus concepciones, seguro en sus juicios, y perseverante en el trabajo, a seguir el paso perezoso del que es tan tardío en concebir como ligero en juzgar, y no siente aminorar la investigación de la verdad. Cuanto más pronto se pongan en acción las fuerzas productivas de los individuos, más rápida y extensamente se satisfarán las necesidades sociales.

La justicia y la pública conveniencia reclaman por tanto que se facilite la habilitación de los jóvenes de talento para el ejercicio de las profesiones industriales o científicas. Estudie cada cual según su proporcional a sus fuerzas, y mientras uno concluirá sus estudios en pocos años, sufrirá otro

las consecuencias de su desaplicación ó del desconocimiento de su falta de capacidad. Lo que únicamente debe exigirse, para que bajo otra forma no continúe la nivelación de las capacidades desiguales, es que haya vigor en los exámenes y que sean estos una garantía de ciencia y aptitud.

La libertad no debe limitarse a los individuos: es preciso extenderla a las diputaciones y a los ayuntamientos. Representantes estas corporaciones de la provincia y el municipio, conocen sus necesidades intelectuales mejor que el Estado, y tienen por lo menos tanto derecho como él para fundar y sostener con sus fondos establecimientos públicos de enseñanza. Mientras continúe la instrucción oficial, no puede negarse a los Cuerpos populares en la esfera de su territorio el derecho de hacer los sacrificios que crean necesarios para aumentar la cultura de los pueblos. Si se desea sinceramente que salgan estos de la ignorancia que los envuelve y pervierte, es deber del Estado, en vez de resistir sus aspiraciones a la perfección, alentarlas y procurar que se realicen. La sociedad nacional no puede ser ilustrada, rica y poderosa si las provincias y los pueblos yacen en una postración intelectual, sin vida propia y a merced del impulso del poder central.

Reconocida la libertad de enseñanza como un derecho de todos, no puede negarse a los que educan a la juventud en nombre y por encargo del Estado. La ciencia investiga lo general y absoluto y no se ocupa sino incidentalmente en lo individual y transitorio, vive en región mas alta y serena que la en que luchan y se agitan las pasiones, y no reconoce el derecho de la fuerza: debe ser por consiguiente libre en sus manifestaciones, y cualquiera que sea el encargado de enseñarla, y no sin razón se han considerado como una violación del derecho las persecuciones que ilustres maestros han sufrido por sus doctrinas. El Estado carece de autoridad bastante para pronunciar la condenación de las teorías científicas, y debe dejar a los profesores en libertad de exponer y discutir lo que piensan. No tema que el error se sobreponga a la verdad. Si esta sufre algunas veces eclipses pasajeros, el progreso es ley de la vida, y cada vez tiene que ser mayor el número de las verdades que formen el tesoro de nuestro entendimiento.

Los profesores deben ser también libres en la elección de métodos y libros de texto y en la formación de su programa, porque la enseñanza no es un trabajo automático, ni el maestro un eco de pensamientos ajenos. El catequista merece el serlo, tiene un sistema y método suyos, y cuando se le imponen otros, pierde su espontaneidad, y sus lecciones son una mezcla extraña de ideas y formas heterogéneas.

Necesita igualmente conservar su dignidad al nivel mas alto, si ha de ejercer influencia sobre sus discípulos. Es indispensable no humillarle con descalificaciones injustas, ni someterle a una vigilancia y fiscalización odiosas. Su jefe inmediato debe ser un compañero que le aliente y no le persiga ni le desprestigie, y de ese modo se conservará el orden y disciplina del establecimiento mucho mejor que provocando resistencias perturbadoras.

Expuesto nuestro pensamiento acerca de la libertad de enseñanza, objeto de este decreto, y haciendo caso omiso de otras reformas menos importantes que contiene, diremos solo algunas palabras sobre una alteración que es de mayor gravedad y trascendencia. La facultad de teología, que ocupaba el puesto más distinguido en las universidades cuando eran Pontificas, no puede continuar en ellas. El Estado, a quien compete únicamente cumplir fines temporales de la vida, debe permanecer extraño a la enseñanza del dogma y dejar que los diocesanos la dirijan en sus seminarios con la independencia debida. La ciencia universitaria y la teología tienen cada cual un criterio propio, y conviene que ambas se mantengan independientes dentro de su esfera de actividad. Su separación, sin impedir las investigaciones que exige el cumplimiento de sus fines, no solo servirá para que no se embaracen mutuamente impidiendo luchas peligrosas, sino también para evitar los conflictos que la enseñanza teológica suele producir para el Gobierno.

Suprimida la teología en las universidades, el Estado deja de responder de los errores de sus cátedras, y cierra la puerta a reclamaciones enojosas que tiene el deber de evitar. La política, pues, de acuerdo con el derecho, aconseja la supresión de una facultad en que solo hay un corto número de alumnos cuya enseñanza impone al Tesoro público sacrificios penosos, que ni son útiles al país ni se fundan en razones de justicia.

Fundado en las consideraciones expuestas, en uso de las facultades que me competen como miembro del Gobierno provisional, de conformidad con el mismo, y como ministro de Fomento, vengo en disponer lo siguiente:

Artículo 1.º La solemne apertura del curso académico de 1868 a 1869, se celebrará el día 1.º de Noviembre en las universidades y establecimientos públicos de enseñanza en que no se hubiese verificado.

Art. 2.º En los institutos y demás establecimientos abiertos antes de la revolución, en que se hubiesen suspendido las lecciones, se continuarán en el primer día hábil del mismo mes.

Art. 3.º Se derogan los decretos publicados en 9 de Octubre de 1866 sobre la organización de la segunda enseñanza, de la facultad de filosofía y letras y de la de derecho; el de 21 de Octubre que organizó la facultad de ciencias y fijo los estudios necesarios para el ingreso en las escuelas industriales y en las de ingenieros de caminos, canales y puertos, de minas y de montes; los de 7 de Noviembre de 1866 sobre las facultades de medicina y de farmacia, el de 22 de Enero de 1867 sobre el profesorado, y el de 19 de Julio del mismo año sobre el personal facultativo de las Universidades.

Art. 4.º Se restablece la legislación que regula la publicación de los decretos, en lo que no se oponga a las disposiciones contenidas en el presente, y a las que se publican para su ejecución.

Art. 5.º La enseñanza es libre en todos sus grados y cualquiera que sea su clase.

Art. 6.º Todos los españoles quedan autorizados para fundar establecimientos de enseñanza.

Art. 7.º La inscripción en la matrícula de los establecimientos públicos no es obligatoria mas que para los alumnos que quieran recibir la enseñanza en ellos. No tendrán, sin embargo, obligación de asistir a las lecciones de los establecimientos para ser admitidos al examen de las asignaturas en que se hubiesen matriculado.

Art. 8.º Los alumnos procedentes de establecimientos particulares que deseen probar en los públicos las asignaturas estudiadas en aquellos, se examinarán en estos en la forma que prescriban las leyes, satisfaciendo los derechos de matrícula correspondientes.

Art. 9.º Los profesores de los establecimientos

públicos cuidarán de que haya rigor en los exámenes, para que sean una garantía de la instrucción y capacidad de los alumnos.

Art. 10.º Los profesores particulares que tengan los títulos académicos que se exigen a los de los establecimientos públicos, podrán hacer parte de los tribunales que examinen a sus alumnos.

Art. 11.º Para obtener grados académicos no se necesitará estudiar un número determinado de años, sino las asignaturas que fijen las leyes, sufriendo el alumno un examen riguroso sobre cada una y el general que corresponda al grado.

Art. 12.º Las diputaciones provinciales y los ayuntamientos podrán fundar y sostener establecimientos de enseñanza, aquellas con fondos de la provincia y estos con los del municipio.

Art. 13.º Todos los profesores de establecimientos públicos serán nombrados por oposición.

Art. 14.º Se autoriza a los claustros de facultades, institutos y escuelas especiales para nombrar los auxiliares que crean necesarios para desempeñar las cátedras vacantes y sustituir a los cátedráticos cuando estos no puedan asistir a sus clases.

Art. 15.º Los profesores particulares podrán enseñar en los establecimientos públicos con autorización del claustro de cátedráticos, que la concederá, previas ciertas condiciones que determinará un reglamento especial.

Art. 16.º Los profesores podrán señalar el libro de texto que se halle mas en armonía con sus doctrinas y adoptar el método de enseñanza que crean mas conveniente.

Art. 17.º Quedan relevados de la obligación de presentar el programa de su asignatura.

Art. 18.º Se les releva igualmente de la de usar el traje académico en la cátedra, exámenes y demás actos literarios.

Art. 19.º Se suprime la facultad de teología en las universidades; los diocesanos organizarán los estudios teológicos en los seminarios, del modo y en la forma que tengan por mas convenientes.

Art. 20.º El cargo de rector se ejercerá por un cátedrático de la universidad respectiva, nombrado por el Gobierno.

Art. 21.º Se suprime la investidura de los grados de bachiller y licenciado.

Art. 22.º Los ejercicios del doctorado podrán verificarse en todas las universidades, y la investidura se hará en la forma establecida actualmente para los grados de licenciado, pero en nombre de la nación y sin exigir juramento a los candidatos.

Art. 23.º El Gobierno presentará a las Cortes un proyecto de ley sobre la enseñanza pública y privada.

Madrid 21 de Octubre de 1868.—El ministro de Fomento, Manuel Ruiz Zorrilla.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

#### Dirección general de administración.

##### Negociado 3.º

Suprimidos por decretos del Gobierno provisional de 12, 13 y 19 del actual la Compañía de Jesús, los monasterios, conventos, colegios, congregaciones y demás casas de religiosos de ambos sexos, fundados con posterioridad al 29 de Julio de 1837, y las asociaciones conocidas con el nombre de Conferencias de San Vicente de Paul, procederá V. S. inmediatamente a incautarse, bajo inventario, con asistencia de notario público, de los edificios, libros, papeles y fondos que pertenecieron a dichas corporaciones extinguidas y existan en poder de los superiores, presidentes y secretarios de las mismas, o de cualquiera otra persona, poniendo a disposición del ministerio de Hacienda los edificios y caudales; a la del Fomento las Bibliotecas y objetos de arte, y a la del de Gracia y Justicia los papeles y documentos concernientes a la fundación y régimen de aquellos institutos.

De orden del Excmo. señor ministro de la Gobernación lo comunico a V. S. para su cumplimiento. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 21 de Octubre de 1868.—El subsecretario, Alvaro Gil Sanz.—Señor gobernador de la provincia de...

Atento el Gobierno provisional a la necesidad apremiante de poner en vigor una legislación administrativa que, encontrándose en armonía con los principios políticos proclamados por los antiguos partidos liberales, a cuyo esfuerzo unánime y admirablemente combinado se ha debido la redención del país, sirva a la vez de pauta a las Corporaciones populares en la elevadísima misión que están llamadas a cumplir, coadyuvando a la consolidación del régimen eminentemente liberal que la nación ansia, viene ocupándose desde el momento de su instalación en este asunto, el más grave y el más trascendental de todos los que hoy pueden tratarse en la esfera gubernamental.

Si la nación por su voto solemne hubiera decidido ya de sus futuros destinos, si fuera conocido ya el sistema de gobierno que se propone adoptar; si estuviera proclamado el Código político que ha de regirnos, no sería tarea tan difícil, por más que nunca fuera sencilla, la de desarrollar un sistema administrativo en consonancia con la Constitución, como deben estarlo siempre las leyes de esta índole, si no ha de darse el caso, tan reciente en nuestra patria, de ver un pueblo esclavo y escarnecido, próximo a caer a la tumba, envuelto en el sudario que sus mismos gobernantes le formaron con las hojas de su Código político.

Pero cuando falta la ley escrita que ha de servir de base al edificio de nuestra reconstitución social, por más que estén en el ánimo de todos los buenos ciudadanos los principios sobre que ha de basarse; el Gobierno provisional, y en su nombre el ministro que suscribe, no puede aspirar a otra cosa que a interpretar los deseos de la opinión nacional, que no se pronuncian en verdad en favor de las teorías de la funesta escuela doctrinaria, generadora, con su sistema centralizador, de todos los males que han sobrevenido a nuestra patria por el abatimiento y la muerte del sentimiento político en todas las localidades, sentimiento que es hoy prosperidad y rejuvenecimiento, porque sin él no hay prosperidad posible para los pueblos.

Encaminando este objeto sus propósitos, el gobierno provisional se ha creído en el caso de utilizar una obra que no puede menos de ser grata a cuantos la vean, que es la expresión de la voluntad nacional, solememente expresada. Aquellas Cortes, que la España liberal recuerda con orgullo y entusiasmo, dejaron votadas las bases de todas las leyes políticas administrativas, con que complementaron y desarrollaron la gran obra de su Constitución no promulgada, llegando hasta discutir y publicar la municipal; y el ministro que suscribe, al ponerla de nuevo en vigor, con las modificaciones

que indispensablemente exigen las nuevas necesidades del país, y al adoptar para la *Orgánica provincial* las bases votadas también por aquella memorable Asamblea, confiesa que con el auxilio de tan precioso legado ha encontrado más llavadera su tarea, y abraza la confianza de que la nación acogerá benévola su pensamiento.

Si el Estado, la provincia y el municipio han de ser las tres esferas concéntricas de dimensiones diversas dentro de las cuales se desarrolle armónicamente la política del país, es preciso que giren en el mismo sentido, pero sin tocarse en su movimiento ni entorpecerse en su marcha, y para esto es necesario que aquellas tres instituciones tengan vida propia.

El gobierno provisional se propone darsela en las leyes que trata de plantear internamente, para que, sometidas al crisol de la experiencia desde hoy hasta que las Cortes constituyentes hayan de revisarla, puedan conocerse prácticamente las modificaciones que exijan las necesidades del país. Grande sería la satisfacción del ministro que suscribe si, reconocida hasta entonces por la experiencia la utilidad de las leyes que anticipa a impulsos de la necesidad del momento, pudiera verlas aceptadas, en principio al menos, por la representación nacional.

Estimular la iniciativa de las corporaciones populares, enervada por los hábitos de servilismo que ha engendrado un largo período de centralización omnimoda y opresora; elevar la consideración de los representantes de la localidad y del distrito, para que esto cargos vengan a constituir la verdadera escala de la carrera política, invadida hasta hoy por la ambición, por mil senderos ilícitos, y garantizar la moralidad en la administración de los intereses procomunales, estos son los propósitos que en primer término han guiado al Gobierno provisional en el desenvolvimiento de las bases acordadas por las Cortes Constituyentes para la *Ley Orgánica provincial* y en las ligeras modificaciones introducidas en la municipal, porque ya es tiempo de que las corporaciones populares dejen de ser el ludibrio de los Gobiernos arbitrarios en las épocas de desahogo y prosperidad, siendo el único amparo de los pueblos en las de calamidad y miseria.

Obedeciendo a estas consideraciones, en nombre del Gobierno provisional, de que soy miembro, y como ministro de la Gobernación, vengo en declarar obligatorias y poner en vigor las siguientes leyes:

### LEY MUNICIPAL.

#### TITULO I.

DE LOS DISTRITOS MUNICIPALES Y DE SUS HABITANTES.

#### CAPITULO PRIMERO.

##### De los distritos municipales.

Artículo 1.º Es distrito municipal de un pueblo su término jurisdiccional.

Art. 2.º Todo distrito municipal forma parte de un partido judicial, y pertenece a una provincia de la Monarquía.

Art. 3.º No podrá hacerse alteración en los límites de los distritos municipales, sin oír a los Ayuntamientos interesados y de los pueblos limitrofes, y sin dejar a salvo los derechos de propiedad y servidumbres públicas y particulares legítimamente constituidas.

Art. 4.º Corresponde entender y resolver en los expedientes sobre variación de límites de los distritos municipales a la Diputación provincial respectiva; pero sus acuerdos en la materia no serán ejecutivos sin la aprobación del Gobierno.

Art. 5.º Para hacer pasar un distrito municipal de uno a otro partido dentro de una misma provincia, se hará previamente al Ayuntamiento del mismo y a los pueblos cabezas de ambos partidos, a la Diputación, el gobernador y al ministerio de Gracia y Justicia. La resolución del expediente corresponde al ministerio de la Gobernación, previo dictamen del Consejo de Estado.

#### CAPITULO II.

##### De los habitantes de los distritos municipales.

Art. 6.º Pa a los efectos de la presente ley se considerará a los habitantes de los distritos municipales divididos en residentes y vecinos.

Art. 7.º Es residente todo habitante del distrito municipal que no esté inscrito en su padron de vecindad.

Art. 8.º Es vecino de un pueblo todo español cabeza de familia que se halle inscrito en el padron de vecindad del distrito municipal.

Art. 9.º Corresponde a los Ayuntamientos la declaración de vecindad en sus respectivos distritos y pueden hacerla de oficio ó a instancia de parte.

Art. 10.º Los Ayuntamientos declararán de oficio vecinos a todos los españoles cabezas de familia que en la época de formarse ó rectificarse el padron lleven dos años de residencia fija con casa abierta en su respectivo distrito municipal, ejerciendo en él su profesión ó industria, ó teniendo un modo de vivir conocido.

El que tuviere casa abierta en varios puntos y la residencia alternativa, elegirá uno de ellos para vecindario.

Art. 11.º En cualquier tiempo del año declararán también las mismas corporaciones vecino al que lo solicitare, acreditando los extremos siguientes:

- 1.º Ser español cabeza de familia
- 2.º Haber manifestado ante el ayuntamiento del pueblo en que tuviere anteriormente su vecindad la resolución de trasladarla a otro distrito municipal.
- 3.º Haber satisfecho ó dado garantía de satisfacer las cuotas que se le hayan impuesto en concepto de vecino del pueblo, en donde se despidió, por todo el año en que trata de levantar la vecindad.
- 4.º El extranjero no naturalizado que, siendo cabeza de familia, desee vecinarse en un distrito municipal, debe residir en él con casa abierta por espacio de tres años; renunciar ante el ayuntamiento la protección del pabellón de su país, y probar por lo menos una de las siguientes circunstancias:

- 1.º Estar ó haber estado casado con española.
- 2.º Haber arraigado en el reino, adquiriendo en él bienes inmuebles.
- 3.º Haber ejercido por espacio de cinco años en el reino una profesión útil.
- 4.º Haber establecido ó hallarse estableciendo una industria que requiera su residencia habitual en el país.
- 5.º Haberse hallado al servicio del Estado.

Art. 13.º La adquisición de vecindad no será obstáculo para la extradicción cuando esta proceda con arreglo a los tratados.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 22 DE OCTUBRE DE 1868.

LA CIRCULAR DEL MINISTRO DE ESTADO.

La circular dirigida por el Sr. D. Juan Alvarez de Lorenzana, ministro de Estado, á los agentes diplomáticos de España en los países extranjeros ha merecido las uniformes alabanzas de todos los periódicos ministeriales, y cuenta que el número de estos periódicos asciende hoy en Madrid solo, á tres docenas lo menos.

Un grito general de entusiasmo periodístico ha respondido al nuevo artículo de fondo que desde las regiones elevadas del poder ha lanzado á la voracidad de sus admiradores el solapado autor de *Un Concilio ecuménico en el siglo XIX*.

Un nuevo artículo de fondo, hemos dicho; porque, en efecto, la circular del señor ministro de Estado es una serie de acusaciones francas algunas, embozadas casi todas, seguidas de una vaga y oscura exposición de los principios adoptados por el actual Gobierno; acusaciones y principios de tal manera formulados, que las potencias extranjeras han de entender á duras penas lo que el ministro de Estado español ha querido decirles.

Al redactar el extraño documento á que nos referimos, ha olvidado el Sr. Lorenzana el puesto en que la caprichosa fortuna le ha colocado; ha creído que escribía para los periodistas españoles, azeados ya á las ambigüedades y á los equívocos del Sr. Lorenzana, y no ha tenido en cuenta para nada que su circular deberá ser traducida á otras lenguas y leída por otras personas que, careciendo de muchos antecedentes y desconociendo por completo el estilo del Sr. Lorenzana, exigen como primera condición de todo escrito, la claridad. Y el escrito del Sr. Lorenzana no es claro ni en su forma ni en su fondo; no tiene siquiera esa alhiva nobleza que debería suponerse en quien habla en nombre de la revolución que á sí misma se apellida justa, porque se cree fundada en el derecho de los pueblos.

Oscuro, meloso é intencionado, aun cuando la intención no venga á cuento, el Sr. Lorenzana parece que trata más bien de disculpar una falta, amontonando sobre la frente de la víctima otras más enormes, que hacer ver al mundo la justicia de su causa y la razón de su conducta. No se ve en ese escrito la tranquilidad, la serenidad, la altivez respetable de quien acaba de cumplir con un deber sagrado y espera cruzado de brazos y con la cabeza erguida el fallo de las demás potencias; véase, por el contrario, al estufo abogado que, por desviar la atención del tribunal de la falta de su cliente, y ofuscar al público con narraciones picarescas, pinta con los mas negros colores los crímenes de su contrario, realzándolos con malignas retenciones y con apelaciones continuas al pudor de los oyentes, ya que no al propio.

Esto será todo lo hábil, todo lo intencionado, todo lo astuto que se quiera: pero convengamos en que ese no es lenguaje propio de una circular diplomática que se dirige á las potencias extranjeras, no precisamente en nombre de un Gobierno, sino en nombre de todo un pueblo, que, al decir del Sr. Lorenzana, acaba de arrojar una dinastía, de sacudir el ominoso yugo que sobre él pesaba, y de constituirse sobre una nueva base, desconocida completamente en su larguísima historia. No; no se habla así, cuando se habla en nombre de un pueblo; no es menester acumular acusaciones sobre el vencido y deshonrarle públicamente y pisotearle á la faz del mundo entero, y arrancarle los más hondos secretos de su conciencia personal, para justificar el movimiento de todo un pueblo que se quiere llamar independiente y vá á cumplir un acto de justicia. Los pueblos son siempre generosos y perdonan á los vencidos y saben cubrir con el velo de su propia nobleza y de su verdadero pudor la desahuciable desnudez de ciertas profanidades, según desahuciable frase del señor ministro de Estado.

¿Y cuál es la razón de que se halle en discordancia el lenguaje del Sr. Lorenzana con el que es natural y genuino de los pueblos libres? La razón es muy sencilla y salta á la vista de todos los que con ojos imparciales hayan presenciado el movimiento revolucionario que acaba de verificarse. La razón es que el pueblo no habla, no puede hablar por boca del Sr. Lorenzana, por que el pueblo ha visto con absoluta impasibilidad la ambición de los que subían, la vergüenza de los que bajaban. El pueblo español sentado á la sombra del árbol secular de sus creencias ha visto indiferentemente pasar por delante de sus ojos un pronunciamiento que espada en mano corría tras un trono inútil, divorciado de sus tradiciones y entregado á la inconstancia de los mismos que le habían levantado hace seis lustros. ¿Cómo ha de hablar el pueblo por boca del Sr. Lorenzana? El pueblo no se ha movido de su asiento; hoy, como ayer, sigue mirando á los que le usurpan su nombre para erigir en sistema la arbitrariedad y la injusticia. Quien habla por boca del Sr. Lorenzana es la unión liberal, la misma unión liberal que por espacio de siete años ha vivido junto á la mas alta personificación del poder público y ha contemplado serena la desahuciable desnudez de ciertas profanidades, y ha contribuido á ellas á cambio de un pedazo de poder que no podía aceptar nadie que tuviese en mas estima su decoro que su ambición. La unión liberal habla por boca del Sr. Lorenzana, la unión liberal que, falta absolutamente de prin-

cipios propios y atenta solo á las delicias del mando, arrebató á los progresistas su bandera el año 54 para postergarlos luego é inutilizarlos, y hoy arrebató á los demócratas su programa para postergarlos también y inutilizarlos; la unión liberal que quemaba libros prohibidos en Alicante, haciéndose vergonzante defensora de la pureza de la fe, y hoy, con la misma convicción y el mismo entusiasmo que entonces, suscribe la libertad absoluta de imprenta, la libertad de cultos, la libertad de enseñanza y suprime conventos y asociaciones caritativas; la unión liberal que, mediante un estrecho abrazo de cordial fraternidad, preparaba á Espartaco el camino de Logroño, y mediante otro estrecho y cordial abrazo, ha mandado á D. Nicolás Rivero al ayuntamiento de Madrid! Esa es la que habla por boca del Sr. Lorenzana á las potencias extranjeras: la unión liberal solo; no el pueblo español, ni siquiera los progresistas y los demócratas.

No el pueblo español, repetimos; y harto lo sabe y harto lo dice el mismo Sr. Lorenzana en su circular, á trueque de cometer una garrafal contradicción. Después de afirmar que el pueblo no quería vivir estacionario, que se veía constantemente contrariado en sus deseos y defraudado en sus esperanzas, y que por esto ha tomado hoy una resolución suprema, el Sr. Lorenzana confiesa que *«en España no ha podido aclimatarse las instituciones con cuya posesión queda y pacífica se enorgullecen otros pueblos.»* Verdad es que, según el Sr. Lorenzana, «la culpa ha sido de los que, colocados en el grado más alto de la escala social, han hecho imposible á fuerza de entorpecimientos cautelosos el natural y fecundo desarrollo de los principios liberales.»

Y la unión liberal, que ha vivido contenta y regocijada siete años casi consecutivos junto á los que estaban colocados en el grado más alto de la escala social, no ha podido vencer esos entorpecimientos cautelosos, ni ha tenido la franqueza de revelarlos hasta que la ascension al poder se le había hecho ya imposible! ¡Oh sublime abnegación! ¡Oh maravilloso interés!

Las potencias extranjeras, que aunque no comprendan bien la circular del Sr. Lorenzana, comprendrán seguramente los motivos generosos que han impulsado á la unión liberal á romper con su historia pasada, no podrán menos quejarse de la falta de rendir un testimonio de admiración profunda á la inmutable consecuencia de los hombres que llevan hoy la palabra en nombre de la revolución española.

Las potencias extranjeras sabrán, merced al Sr. Lorenzana, que en España no se han aclimatado aún los principios liberales, sin embargo de lo cual se dice que el pueblo ha hecho la revolución, que el pueblo se gobierna á sí mismo y confiere poderes y se proclama libre.... Las potencias extranjeras deducirán de esto que aquí no ha habido más que un pronunciamiento, para disculpar el cual agota el Sr. Lorenzana, aun que en vano, todos los recursos de su malicioso ingenio.

Y las potencias extranjeras dirán: «¿para eso, á fe á fe que no era menester escribir tan largo y tan oscuro.»

Segun partes de la *Gaceta* de hoy han quedado disueltas las Juntas revolucionarias de Valladolid, Barbastro, Burgo de Osma, Ponferrada, Guipúzcoa, Urrea de Jaen, Segovia, San Ildefonso, Adras Rivadeo, Betanzos, Lugo, Zamora, Lueca, Haro, Huelva, Aranda de Duero, Carmona, Benabente, Baeza, Vigo, Tarifa, Calatayud, Plasencia, Ubeda, Albacete, San Lucar, Cádiz y Leon.

La de Zaragoza acordó disolverse igualmente quedando subsistente la comision de armamento y defensa para la organizacion de la fuerza cívica: la de Oviedo dice que se disolverá tan pronto como quede instalada la diputacion provincial convocada para el 24 del corriente.

Sin preámbulo alguno se ha expedido por el ministerio de la Guerra el siguiente decreto:

«Artículo único. La fuerza veterana de Guardia civil que presta el servicio de Madrid se distribuirá en los tercios del instituto.»

Un periódico francés, hablando de los asuntos de España, dice lo siguiente: «Se había dicho que la nacion española sería consultada por medio de un plebiscito, sobre la forma de gobierno que desea y sobre la persona á quien debe confiarse el poder. La Junta de Madrid acaba de declarar que la nacion no está bastante ilustrada para expresar una voluntad razonable y que es preciso convocar las Cortes encargándolas que resuelvan las cuestiones constitucionales, dejando á los españoles el derecho de manifestar sus simpatías. Las revoluciones tienen un arte singular para burlarse de la voluntad nacional y persuadir al pueblo de que se hace todo lo que desea, mientras que se le obliga á aprobar todo lo que se hace.»

«Si el pueblo español no fuese bastante ilustrado para saber qué gobierno desea, entonces se deduciría que no es él quien ha derribado al gobierno que tenía. La verdad es que se desconfiaba de sus sentimientos. La revolucion tiene miedo de que un plebiscito la desmienta, ó la traiga mas acá del punto de donde ha partido. Si la nacion española, consultada en escrutinio secreto por la república ó la monarquía, se pronunciase por la última; si interrogada sobre el nombre del príncipe, optase por un Borbon, ¿qué sería de las juntas revolucionarias del Gobierno provisional, y del programa, y de todas las bellas teorías, y de todos los buenos destinos, y de las pequeñas ventajas del desorden?

«Las Cortes son menos de temer. Es más fácil influir en los electores. Las Cortes estarán bajo la mano del Gobierno provisional, bajo la inspeccion de la prensa. Por otra parte, hablarán y reñirán. En el curso de su discusion sin fin, los partidos podrán trabajar á su gusto, y cuando se redacte la Constitucion, sus redactores notarán que sin contar con ellos, el gobierno está hecho. Esta discusion será el ruido que los jugadores de manos mandan hacer cerca de ellos, para atraer las miradas del público impidiéndole ver el juego que se hace.»

Segun cartas de Beyrouth el número de establecimientos destinados á la educacion de la juventud, ha aumentado considerablemente en Siria desde hace algunos años. El honor de la iniciativa pertenece completamente á los misioneros católicos. El colegio de Antourah es el primero que ha dado á este país el impulso de la vida intelectual.

Este colegio, dirigido por lazaristas, eficazmente protegido por agentes del gobierno francés, ha tenido desde 1838 en que se fundó, un considerable número de alumnos que han contribuido á propagar la instruccion en las ciudades y en el Líbano. El colegio de Gazir es también institución francesa: está dirigido por jesuitas que dan al colegio todos los años gran impulso y progreso, y prestan inmensos servicios.

El ejemplo de los misioneros franceses no ha tardado en ser seguido por los mismos ingleses y americanos, y al colegio de Abbey se han unido sucesivamente entre otros muchos establecimientos. Las comunidades indígenas han establecido también sus casas de educacion; los griegos católicos acaban de fundar en Beyrouth un colegio que cuenta ya 145 alumnos.

Se han formado también escuelas para las jóvenes. También son católicas francesas las hermanas de la Caridad, las que han dado el primer impulso, y el bien que hacen todos los dias es objeto de general admiracion.

Si establecimiento principal está en Beyrouth y tiene sucursales en Damasco y en el Líbano. Cuando pensamos en España, en la España de hoy, en el Gobierno, en la Revolucion, sentimos una profunda pena. ¿En qué contribuye el Gobierno á la civilizacion de los países incultos? ¿Qué gran responsabilidad pesa sobre él ante Dios y ante la historia! Hasta en Turquía hay instituciones religiosas: porque todo el mundo comprende el bien que hacen. No hay ningun pueblo de la tierra donde no existan, lo mismo en los más liberales y revolucionarios que en los más absolutistas. Sólo en la católica España son perseguidas las asociaciones religiosas; sólo el Gobierno español tiende á extinguirlas completamente.

Segun dicen algunos periódicos se trata por varios protestantes residentes en Madrid de pedir permiso al gobierno para edificar un templo para su culto en el barrio de Argüelles.

Todavía no se ha resuelto la libertad de cultos en España, y claro es que una ley como esta que altera profundamente la constitucion de la nacion española y el Concordato vigente, no pueda hacerse sino por las Cortes.

Por consiguiente nos parecen un poco prematuros los proyectos de los protestantes y judíos extranjeros.

Dice La Epoca:

«Leemos con gusto en *El Imparcial* que los repetidos ataques á las personas y á las propiedades cometidos estos últimos dias en varias provincias y en Madrid mismo, han llegado á preocupar á los hombres importantes de todas las fracciones liberales.»

Nosotros, adversarios de la situacion, pero adversarios francos y leales, deseamos ardientemente que se dicten disposiciones enérgicas para que tales excesos desaparezcan. Hemos dicho que no somos pesimistas, y lamentamos como el que más esos atentados, y estamos dispuestos á ayudar en nuestra humilde esfera al gobierno para que no se repitan.

Después de haberse prometido el desestanco de la sal y del tabaco, después de haberse proclamado como principio incuestionable por la revolucion, ahora dicen los órganos de la situacion que se necesita tiempo y mucho tino para plantearse, porque no se sustituyen facilmente cien millones que produce la renta de la sal, y 500 la del tabaco.

Más que esas dos rentas reunidas producía la contribucion de consumos, y de una plumada se ha derogado.

Dice La Correspondencia:

«El editor Sr. Bailly Baillière acaba de publicar una importante obra de D. Pedro Mata, titulada *De la libertad moral ó el libro albedrío*. Esta obra estuvo cuatro meses en la fiscalía de imprenta y censura eclesiástica sin obtener el pase, y es seguro que sin la revolucion de Setiembre no hubiese visto la luz pública en España.»

Estamos conformes.

Los dos párrafos siguientes están tomados de *La Regeneracion*:

«Dice La Discusion: «Se ha hablado en estos dias de la venida á España del duque de Montpensier. Al dar esta noticia, decía *La Política*, que el duque de Montpensier se había dirigido al efecto al ministerio. *La Correspondencia*, avanzando más, declaró que el duque de Montpensier no tenía necesidad de dirigirse al ministerio para que este le permitiera volver á España, cosa que podía hacer libremente cuando á bien tuviera.»

«Creemos que la venida á España del duque de Montpensier sería en estos momentos perturbadora. Pues prepárese *La Discusion* para mucho más. Quizás *La Discusion* llegue á batir palmas de gusto, si ve que el duque, á imitacion de *El Abuelo*, reniega de su alcurnia y hasta de su apellido, y se llama Francisco Igualdad. En este caso, nosotros le recordaremos que su *Abuelo*, á pesar de

haber renegado de su nombre, de haberse llamado *Felipe Igualdad* á secas, y de haber pedido y votado la guillotina para el rey Luis XVI... se quedó... sin corona, y sin otra cosa, que no queremos indicar siquiera, seguros de que está en la mente de nuestros lectores.

2.º A propósito: *La Nacion*, al ocuparse de la circular del ministerio de Estado al Cuerpo diplomático (que mañana verán nuestros lectores) dice entre otras cosas lo que sigue:

«Notamos, sin embargo, que al hablar de la proscripción de su familia, usa la frase que hemos hecho ya notar en otros documentos; esto es, la de proscribir á Isabel y su descendencia. No queremos penetrar, aunque lo comprendemos, el sentido de esta frase, porque no queremos crear obstáculos al gobierno.»

Lo trasladamos á *La Discusion* para que medite y procure penetrar donde no ha querido *La Nacion*... No decimos más.

*La Iberia* publica hoy un artículo de su nuevo director D. Carlos Rubio exponiendo en conjunto el programa á que ha de sujetarse su conducta política. El Sr. Rubio, deseando, y con razon, dar autoridad á sus palabras y mostrar la independencia de su carácter, dice que no ha querido aceptar ningun destino público, que era redactor de *La Iberia* cuando salió de Madrid, y redactor de *La Iberia* es hoy al volver triunfante. Cree haber cumplido con un deber trabajando en pró de la revolucion y nada quiere en premio de sus servicios.

Nosotros, que aplaudimos siempre, y más aun en nuestros adversarios, los rasgos de nobleza y de caballerosidad, no podemos menos de hacer justicia al Sr. Rubio, tributándole nuestros sinceros elogios por su conducta.

No nos es dable hacer otro tanto con su programa político, que viene á resumirse en las siguientes palabras:

«¿Qué vengo á hacer hoy? ¿Qué voy á defender en *La Iberia*? Lo que he hecho, lo que he defendido siempre, lo que he expuesto en *La teoria del progreso* y en mis demás escritos políticos, en que midiendo el fondo del rio de nuestra época, he procurado buscar el medio de poner las bases de un sistema que sirva de puente entre el pasado inquisitorial y el porvenir ilustrado; algo que se asemeje á un crepúsculo entre la noche y el dia, entre el reinado de Belial y el de Jesús.»

Creíamos que el Sr. Rubio era un poco más radical que todo esto. Las palabras que acabamos de copiar son más bien propias de *La Epoca*, el diario crepuscular por excelencia, que de un periódico que ha contribuido tanto al éxito de la revolucion española como *La Iberia*.

¿O acaso el Sr. Rubio ha trabajado en pró de la revolucion para echar nada más un puente, para crear solo un crepúsculo entre la verdad y el error, entre el mal y el bien, entre Jesús y Belial? Pues para eso bien estaba en su sitio el doctrinarismo que ha caído: para instituciones doctrinarias, ¿á qué incomodarse tanto, á qué exponer la vida propia y la de tantas otras personas; á qué perturbar los negocios públicos y privados, á qué ensañarse tanto en monjas y frailes? Nosotros creíamos que había pasado la época de los crepúsculos, esto es, de las medias tintas y que por fin íbamos á ver la luz en todo su esplendor, ó á hundirnos en las profundidades de la oscuridad más completa.

El crepúsculo es una reflexion de la luz que se vá ó de la luz que viene, pero en sí no es nada, no tiene sér propio, es un puro efecto de la posiccion de la luz. ¿Y el Sr. Rubio no tiene más aspiracion que colocar á España bajo la tibia influencia de un crepúsculo político? Pues eso es ser doctrinario, eso es vivir en la duda perpetua, eso no es tener principios fundamentales, eso es colocarse fuera completamente de nuestra época que pide soluciones radicales, que anhela por ver luz, toda la luz del sol de la verdad.

Todos los dias se está anunciando la próxima aparicion de un decreto sobre asociaciones y re-uniones, eminentemente liberal.

No hay nada más liberal que la expulsion de los jesuitas, la supresion de las comunidades y demás sociedades religiosas como la de San Vicente de Paul, después de haberse proclamado la libertad de reunion y de asociacion.

Permitir las logias masónicas y cerrar los conventos, es cosa muy liberal, eminentemente liberal.

No hay día que dejen de pedir los periódicos revolucionarios la destitucion de los Sres. Cabezas y Fonseca; pero su destitucion no parece.

Esos periódicos deben estar asombrados de ver á dichos señores firmes en su puesto.

A nosotros nos hace gracia una lucha tan desigual y tan prolongada.

Leemos en *Las Novedades*:

«Dice *El Internacional* que el cardenal Antonelli espera suscitar una contrarevolucion en España, y que al efecto ha enviado á Madrid agentes con la misión de distribuir á los curas rurales circulares de Roma excitando los sentimientos religiosos de la gente sencilla, para crear así obstáculos á la revolucion.

No creemos que el cardenal Antonelli esté ciego hasta el punto de cometer tal torpeza. El mismo periódico dice que los Obispos españoles y los jefes del jesuitismo se han cubierto el rostro con el antifaz liberal para librarse de la persecucion, y que han recibido de Roma la orden de combatir sin tregua á los hombres que dirigen hoy los negocios públicos de la Peninsula.

La ex-reina Isabel, añade el *Internacional*, ha puesto á disposicion de los Obispos grandes sumas de dinero.

Traducidos al castellano los párrafos de *El Internacional* quieren decir: «Señores Obispos, señores Curas párrocos, todavía no hemos pasado del principio de la persecucion religiosa: no creáis que nos contentamos con los jesuitas, los frailes, las monjas y las sociedades caritativas; no nos basta con las iglesias derribadas: hay que hacer más, hay que destruir más, hay que invadir más dentro en el campo de la Iglesia.»

«Preparaos.»

En medio de todo, bueno es el aviso.

CAPITULO III.  
Del establecimiento, creacion y supresion de ayuntamientos.

Art. 25. Para el gobierno interior de los pueblos y su distrito municipal, no habrá más que ayuntamientos compuestos de alcaldes y regidores nombrados unos y otros directa é inmediatamente por los vecinos.

Art. 26. Se conservarán los ayuntamientos en los pueblos donde en la actualidad existen, y cuentan 200 vecinos. Podrán continuar los ayuntamientos de menor vecindario cuando su situacion geográfica y la distancia á otros pueblos imposibiliten su agrupacion. Para la supresion ó creacion de ayuntamiento, y para la agregacion de parte de un distrito municipal con objeto de agregarlo á otro existente, han de concurrir las circunstancias y observarse los trámites que prescribe la presente ley.

Art. 27. Podrá suprimirse un ayuntamiento en cualquiera de los casos siguientes:

1.º Si no llegando á 200 el número de sus vecinos, lo creyere conveniente la diputacion provincial.

2.º Cuando careciere de recursos para sostener los gastos municipales.

3.º Cuando lo solicitare con fundadas razones el ayuntamiento, en union de un número de vecinos contribuyentes, duplo que el de concejales.

Art. 28. La segregacion de parte de un distrito municipal, ó de parte de varios, tanto para agregarse á otros existentes, como para constituir un nuevo distrito y ayuntamiento, podrá efectuarse en los casos siguientes:

1.º Cuando lo solicitare el ayuntamiento existente.

2.º Cuando lo pidiere la mayoría de los vecinos de la porcion ó porciones que hubieren de segregarse.

3.º Cuando se trate de despoblados, aldeas, cortijos ó caseríos con territorio propio deslindado, sitos á gran distancia de la cabeza de su distrito municipal separados por otro ú otros intermedios.

Art. 29. Son en todo caso circunstancias precisas para acordar la segregacion y creacion de un nuevo distrito municipal, las siguientes:

1.º Que no baje de 200 el número de vecinos que hayan de formarlo.

2.º Que el mismo tenga ó se le pueda señalar un término jurisdiccional proporcionado á su poblacion.

3.º Que se justifique que el nuevo distrito podrá sufragar los gastos municipales sin gravar excesivamente á los vecinos.

Art. 30. Las diputaciones provinciales entenderán y resolverán los expedientes sobre creacion, segregacion y supresion de ayuntamientos y términos, oyendo precisamente á los interesados, verificando la division de los terrenos, bienes, pastos y aprovechamientos, usos públicos y créditos activos y pasivos, y teniendo en cuenta la poblacion y riqueza respectivas; pero sus acuerdos no serán ejecutivos sin la aprobacion del Gobierno, oyendo al Consejo de Estado.

CAPITULO IV.

Del número de alcaldes y regidores, su eleccion y renovacion.

Art. 31. El número de alcaldes y regidores de cada ayuntamiento será proporcional al de vecinos del distrito municipal.

Art. 32. No habrá menos de un alcalde y tres regidores en ningun ayuntamiento: el número de regidores será siempre múltiplo de tres.

Art. 33. La escala proporcional que determina el número de alcaldes y regidores de cada distrito municipal, con relacion al de sus vecinos, es la siguiente:

VECINOS.	Alcaldes.	Regidores.	Total de Concejales.
Hasta 100 inclusive...	1	3	4
De 101 á 500.....	1	6	7
De 501 á 1.000.....	2	9	11
De 1.001 á 2.000.....	2	12	14
De 2.001 á 3.000.....	3	15	18
De 3.001 á 4.000.....	4	18	22
De 4.001 á 5.000.....	5	21	26
De 5.001 á 10.000....	6	24	30
De 10.001 á 15.000....	7	27	34
De 15.001 á 20.000....	8	30	38
De 20.001 á 40.000....	9	33	42
De 40.001 en adelante.	11	36	47

(Se continuará.)

## Dice El Universal:

«La cuestión de empleos públicos puede llegar a ser muy grave, bajo cierto punto de vista, si no se adopta una marcha enérgica. No solo continúan en sus puestos muchos ardientes moderados, sino que ingresan en las oficinas otros nuevos. Continuemos protegiendo y pagando a nuestros enemigos, y seremos dos cosas: necios e imprudentes. Seremos aún otra cosa: injustos.»

La cuestión de empleos públicos no puede llegar a ser muy grave. Lo es ya, y tanto que, a nuestro modo de ver, es lo más grave que hay en la presente situación ministerial.

No comprende un periódico liberal cómo se va a decretar la libertad de Bancos y se va a nombrar gobernador del Banco de España a D. Manuel Cantero.

¡Pues ahí verá usted!

## Dice El Imparcial:

«Según tenemos entendido, en la última sesión celebrada por la Junta superior revolucionaria de Madrid, de la que salió el patriótico y digno acuerdo de disolverse para dejar más desembarazada la acción del Gobierno provisional, debió presentarse una proposición firmada por el Sr. D. Nicolás Salmerón por la cual se pedía que en las disposiciones que han de presidir a la elección de las Constituyentes, se estableciera la siguiente base:

«Será diputado todo aquel que reúna entre diferentes demarcaciones electorales igual o mayor número de votos que el máximo de los alcanzados por el elegido en un distrito cualquiera.»

Como se ve, el objeto de esta disposición se encaminaba a que las minorías tuvieran la representación en las futuras Cortes.

La proposición no fué presentada por haberse acordado la disolución de la Junta.

«La amortización de tantas pobres mujeres, dice *Las Novedades* hablando de las monjas, nos parece un crimen de lesa nación y de lesa sociedad. El estado más perfecto de la mujer, por mas que digan los neos, es el del matrimonio, el de una madre; el monje es indudablemente el prototipo de la soberbia y la imagen del egoísmo. Un dulce farfante estúpido, que reprueban las leyes divinas y humanas.»

El afán de desamortizarlo todo lleva a *Las Novedades* al extremo de desamortizar las mujeres. ¡Qué manía! Y pasara por manía si *Las Novedades* no ensartase tal cúmulo de errores en tan reducido número de palabras. Si *Las Novedades* conociese los escritos de San Pablo, o por lo menos supiese algo de las decisiones conciliares y pontificas de la Iglesia, sabría que la virginidad es estado más perfecto que el matrimonio; sabría que el monacato, lejos de ser el prototipo de la soberbia y del egoísmo, es el prototipo de la humildad y de la abnegación; sabría... Pero ¡para qué entretenernos en decir lo que sabría, ni qué le importa a *Las Novedades* de lo que diga San Pablo y la Iglesia, en estos solemnes momentos en que nadie habla mas que de destinos públicos?

Por lo contundente, lo lacónico, lo desprecioso y lo dictatorial, merece escribirse en letras de oro el siguiente párrafo de *El Universal*:

«Las asociaciones conocidas con el nombre de *Conferencias de San Vicente de Paul*, han sido disueltas. Siendo en la general opinión estas sociedades una de las mil fases del jesuitismo, del cual no eran sino unas meras sucursales o agencias de negocios, la nueva medida adoptada por el señor Romero Ortiz nos parece digna de todo elogio.»

Y yo lo digo y santas pascuas.

Véase por dónde algunos revolucionarios han sido nada menos que agentes de los jesuitas! ¿Qué dirán tantos antiguos socios liberales de las conferencias al verse acusados de agentes de los jesuitas, por sus amigos de *El Universal*? ¡Horror!

Los periódicos de la Habana traen noticias de los sucesos de España hasta el 27 de Setiembre fecha del último telegrama dirigido por el general Concha, presidente que era entonces del Consejo de ministros.

Nada importante ocurría en la isla de Cuba.

Por decreto que publica hoy la *Gaceta*, se admite la dimisión al marqués de Perales del cargo que tenía en el Consejo de los bienes del patrimonio.

El gobierno provisional ha dispuesto cese en el cargo de capitán general de Andalucía el teniente general D. Rafael Primo de Rivera.

La *Gaceta* publica los nombramientos siguientes: de D. Leopoldo Barthe, para jefe de sección de administración en el gobierno de la provincia de Madrid; de D. Nemesio Fernandez Cuesta, para inspector de la *Gaceta*, cargo que ocupaba D. Ramon de Navarrete, a quien se declara cesante, y de D. Manuel Pardo para oficial de la clase de terceros del ministerio de Fomento.

La suscripción al anticipo municipal de diez millones de escudos asciende a 844,850 escudos.

El gobernador superior civil de las islas Filipinas participa con fecha 28 de Agosto último, que el orden y la tranquilidad públicos continuaban sin alteración en aquel archipiélago, y que el estado sanitario del mismo era satisfactorio.

En el ministerio de la Gobernación han sido ascendidos: a oficial auxiliar de la clase de mayores al oficial auxiliar de la de primeros D. Roman Martinez Pinaillos; a oficial auxiliar de la clase de cuartos al escribiente de la de primeros D. José Lopez de la Torre Ayllon, y nombrando escribiente de la de terceros a D. José Espinosa de Mora.

A juzgar por un telegrama que el Sr. Rivero hubo de dirigir a la Junta revolucionaria de Alicante, las partidas que recorrian dicha provincia habian levantado la bandera republicana. El telegrama decía así:

«Cuando el campo electoral está libremente abierto para todas las opiniones, cuando va a plantearse el sufragio universal, cuando el pueblo y solamente el pueblo ha de decidir en uso de su soberanía la forma de gobierno que ha de regir en

España, es un atentado y una vergüenza, que hombres que se titulan demócratas se levanten a proclamar la república en forma de saltadores.

No; la Junta de Alicante no consentirá semejante acción; tiene el gobierno, tengo yo, tenemos todos confianza que desplegará todos sus esfuerzos para extinguir semejante calamidad.

Si tan pernicioso ejemplo cun liera, antes de poco estaríamos en manos de nuestros enemigos con degradación y vergüenza: seríamos hasta indignos de lástima.

A patricios como los de Alicante, yo no diré más. Salud y fraternidad.»

De varios periódicos tomamos lo siguiente:

—Ayer se han principiado a desmontar los altares de la iglesia de Santa Cruz, y trasladado algunas de sus imágenes a la de Santo Tomás.

—Dice un periódico que se van a suprimir las órdenes militares de Santiago, Alcántara, Calatrava, Montesa y San Juan de Jerusalén.

—Ayer a las doce ha llegado a esta capital el distinguido republicano D. Antonio de los Rios y Rosas, presidente nombrado del consejo de Estado.

—Parece que la comisión encargada de la conservación y custodia de los bienes del patrimonio, ha pensado habilitar para hospital nacional el del Buen Suceso, destinado hasta aquí a los empleados de palacio.

—En cumplimiento del decreto publicado en la *Gaceta* de hoy sobre la disolución de las asociaciones conocidas con el nombre de San Vicente de Paul, el señor gobernador de Madrid ha dictado las órdenes oportunas y delegado persona para que ante testigos y notario que dé fe, se inventarién y ocupen todos los documentos pertenecientes a dichas conferencias. Esta misma tarde ha quedado cumplimentada la orden ante el notario señor Gonzalez.

—Ayer mañana se alborotaron las operarias de la fábrica de hilados de algolón del Sr. Larios, en Mágina, pidiendo aumento de jornal. La fuerza popular de la población logró entrar en el establecimiento y restablecer el orden sin que ocurriera la más insignificante desgracia.

—Las juntas revolucionarias de Barcelona y Tarragona son las únicas que hasta ahora han opuesto alguna resistencia a la invitación para que den por terminadas sus tareas.

La junta de Barcelona, sin embargo, ha manifestado por telegrama que espera para disolverse conocer el espíritu que anima a la mayor parte de las juntas.

—Ayer han principiado en algunos distritos las elecciones de jefes de los voluntarios de la Libertad.

—Ayer ha quedado constituida la diputación provincial de Madrid en el local del Gobierno, bajo la presidencia del Sr. D. Pedro Mata.

—Ha sido nombrado habilitado interino del ministerio de Fomento D. Victor Zurita, auxiliar del mismo.

—El general Caballero de Rodas, que ha ido a Sevilla, conserva la dirección de artillería, lo cual hace suponer que regresará pronto a Madrid.

—El coronel Sr. Lagunero ha sido encargado del mando del regimiento caballería de Talavera.

—El coronel Bastos ha sido encargado del mando del regimiento caballería de Calatrava.

—Se ha mandado desalojar el palacio de San Juan de los rumbos que tenía en el D. Sebastian de Borbon, y han sido estos trasladados a otro edificio del patrimonio.

—A la fecha del 5 de Octubre, que es la de los despachos recibidos por *El Cronista* de Nueva York, cuyo número del 7 llega hoy a nuestras manos, no ocurría novedad en la Habana.

—Se ha reunido la Junta consultiva de moneda para ocuparse del decreto de anteaer.

—La *Iberia* dice que pide por tercera vez al señor ministro de la Guerra se sirva mandar que inmediatamente se quiten a los cornetas y tambores los galones que llevan en la manga, que son de la casa Borbon.

—Dice *El Centinela del Pueblo*, periódico liberal:

«Oímos ayer decir a un patriota que no grita: si todos los que ahora presentan hojas de servicios pretendiendo acreditar la parte que han tomado en la revolución (se concretaba a Madrid) se hubieran reunido un día en la plaza de Oriente, suponiendo que cupiesen allí, y respirado fuerte a un mismo tiempo, indudablemente habrían derribado el palacio de doña Isabel, y entre sus ruinas sepultado a la dinastía.

Casi, casi estamos por creerlo.»

—Ha anunciado un periódico que las elecciones se harán probablemente por partidos judiciales, y que cada uno de ellos elegirá un diputado.

—La junta revolucionaria de Cuenca ha acordado la detención inmediata del ex-gobernador marqués de Liedana, del ex-jefe de Fomento D. José Ortega y el ex-secretario D. Tomás Dominguez, donde quiera que fueren habidos, para responder a los cargos que contra ellos resultan del examen de algunos expedientes y de los graves abusos e infracciones de ley que, según la circular de la junta, cometieron en la administración de la provincia dichos señores.

—La comisión de monumentos de Barcelona ha acordado a la academia de Nobles Artes, suplicándola gestione cerca del gobierno provisional, para que no se lleve a cabo la demolición proyectada del célebre monasterio de Junqueras, hoy hospital militar, y el de las iglesias de San Miguel y Jerusalén de dicha ciudad.

—Mientras *La Correspondencia* dice que ayer era desesperada la situación del señor marqués de Novales, leemos en *Los Sucesos* que no es exacto que este haya experimentado una nueva hemorragia. El domingo, en efecto, sufrió un vómito de sangre; pero fué originado por una tos violentísima que le acometiera, y que a las dos horas pudo ser contenida. El estado actual del enfermo es, en cuanto cabe, satisfactorio, y según la opinión las curativas, en breve podrá dejar el lecho, que hubiera abandonado en el citado domingo, a no sobrevenir el incidente de que dejamos hecha mención. Los médicos que asisten al general son, alternando por días, los reputados doctores D. Cesáreo Fernandez Losada y D. Natalio Cano.

—Dícese que están ya hechos los nombramientos de los nuevos consejeros de Estado.

—El *Memorial* de Pau anuncia que el día 10 re-

cibió doña Isabel de Borbon por telégrafo las felicitaciones de muchos españoles distinguidos de los que residen en Francia. Algunos generales fueron a ofrecerla sus respetos. Los condes de Girgenti continuán en Pau.

—Se ha comunicado por telégrafo a Barcelona la noticia de que un comisionado de los fabricantes catalanes conferenciara el domingo con el ministro de Hacienda. Sábese ya tambien que este ha soldado prendas favorables a los intereses de aquella provincia. Por lo visto *est modus in rebus*.

—La *France* publica una carta asegurando que el Gobierno provisional se ocupaba seriamente en la cuestión del plebiscito, cuando la Junta revolucionaria de Madrid se apresuró a formular su dictamen sobre el particular.

—Las cartas de París, como algunos periódicos de Madrid, observan la actitud reservada y aun hostil de los órganos oficiales parisienses respecto a la revolución española.

El *Monitor* guarda silencio o se limita a algunas palabras en que se revela la más fría indiferencia, y el *Constitutionnel*, más explícito, no disimula su hostilidad, se burla de todos los decretos del Gobierno provisional, y se esfuerza en ridiculizar a los que lo componen, a lo cual dedica casi todos los días un artículo.

—En vista de que hace ya dos o tres días que se busca en Madrid el oro pagando alguna prima, dice un periódico que esto ha alarmado a muchas personas meticolosas, que han creído que ese oro va destinado a empresas que se proponen explotar la buena fe de algunos y el disgusto de otros contra la situación actual.

El que eso piense lleva muy lejos su suspicacia o su mala fe, porque basta ver el estado de los cambios para comprender la causa de que el oro tenga premio.

—Las cartas dirigidas desde París a *La Independencia* Belga hablan de observaciones muy corteses hechas al gobierno francés por el provisional de España sobre la residencia de doña Isabel de Borbon tan próxima a la frontera. El gobierno francés se ha limitado, según dicha versión, a poner en conocimiento de aquella la nota española, sin ejercer ningún género de presión sobre su acuerdo.

El lunes se turbó en Sevilla el orden público por los trabajadores de las obras dependientes del ayuntamiento, a quienes se había al parecer rebajado el jornal. Pedían aumento de él y disminución en el precio del pan, sin más demostración hostil que voces y reclamaciones, algarazas que tomó más vuelo con la llegada de las cigarreras, a quienes se obligaron a salir de la fábrica.

—Parece que la Junta de Gobierno de Granada, ha resuelto entregar a la de monumentos artísticos, la monumental e histórica Alhambra.

—Se indica, según *La Política*, para un alto puesto diplomático al señor D. Eulogio Florentino Sanz.

—En Cádiz se ha publicado por el gobernador una alocución, diciendo que 14 individuos de los 36 que componen la junta, han dispuesto sin autorización para ello que se verifique una elección por medio del sufragio universal para elegir otra.

La junta manda en consecuencia, esto es, la mayoría de la junta que no se cumpla lo dispuesto por la minoría.

—Para resolver la cuestión de Hacienda propone en *La Iberia* el capitán Lagier que todo el que tenga veinte mil duros de capital dé de contribución voluntaria quinientos duros, y que considerando que haya un millón de españoles, en este caso se reunirían quinientos millones de duros. La cuenta no marra.

—La junta revolucionaria de Badajoz ha tenido que dirigir su voz al pueblo, porque, según se desprende de su alocución, a la puerta del local se forman grupos en son de tumulto, formulando peticiones, y aconseja que se hagan por escrito y sin dar motivo a conflicto alguno.

—No es cierto, hasta ahora al menos, que la propiedad de *La Reforma* pase al Sr. Perez de Molina.

—En *La Andalucía* de Sevilla, periódico francamente decidido en favor de la revolución, leemos el párrafo siguiente, en que no se denuncia un hecho peculiar de aquella ciudad, sino que alcanza a casi todos los puntos de España. Téngase en cuenta que es el periódico *La Andalucía* quien habla:

«Todos los días estamos oyendo decir: Fulano ha marchado a Madrid, Zutano sale mañana para Madrid.

¿A qué van a Madrid esas gentes? ¿A qué van a la metrópoli esos hombres que nunca han sido políticos, ni literatos, ni hombres de ciencia, sino egoístas que sólo buscan con afán hacerse ricos? ¿A qué van a Madrid esos patriotas improvisados, esos revolucionarios del día siguiente? Triste es decirlo. Esos patriotas van por destinos, esos patriotas van a asediar a los ministros, a pedirles puestos en el banquete del presupuesto en nombre de la libertad. Esto es lo cierto.

Madrid es el punto objetivo de sus miras, porque Madrid es una mina donde puede explotarse el riquísimo filón del presupuesto. (Qué hermosa! Hemos una revolución sin ejemplo en la historia, derrocamos en un momento la obra de once siglos, rompemos con todas nuestras tradiciones y nos lanzamos en los azares de lo desconocido, derrábase la sangre española y con ella se tiñen las aguas del Guadalquivir en Alcolea, y las vías públicas en Béjar y Santander, y ¿para qué? Para que una turba de fanáticos se apodere de los destinos públicos y continúe la inmoralidad administrativa.

¡Economías y supresión de destinos! Este es el modo de hacer frente a los fanáticos y a los turroneros.»

—Ayer se ha empeorado un tanto en su enfermedad el señor ministro de Ultramar, teniendo que guardar cama.

—El regimiento de infantería inmemorial número 1 regresa de guarnición a Madrid.

—Ha sido nombrado segundo cabo de Canarias el brigadier Chacon.

—El general Marina ha sido nombrado segundo cabo de la capitania general de Granada.

—Ha sido nombrado gobernador militar de Cáceres el brigadier Carazo.

—El general Pino ha sido nombrado gobernador de Málaga.

—Ha sido nombrado secretario del gobierno civil de Málaga el Sr. Riusqueño.

—Ha sido nombrado secretario del gobierno de Castellón D. Melchor Balver.

—Se ha concedido cuartel para Valladolid al brigadier Olona, y para Oviedo al Sr. García Paredes.

—Se ha concedido cuartel para Madrid a los generales Alesson y Buruaga y a los brigadieres Guiterrez, Vieira y Candeja.

—Ha sido nombrado secretario interino de la dirección de la Guardia civil el brigadier Sr. Montero.

—El general Serrano Bedoya se encarga con el carácter de interino de la dirección de la Guardia civil.

—Ha sido nombrado gobernador militar de Huelva el Sr. D. José del Río.

—Ha sido nombrado gobernador militar de Orense el brigadier Gomez.

—Han sido declarados en situación de cuartel los generales D. Remigio Moltó y Diaz Berrio, D. Juan Antonio Zariategui con residencia en esta capital; D. Francisco de Paula Vassallo para San Roque, y los señores brigadieres D. Francisco Naneti para Vitoria y D. Gabriel Lacy para Castellón.

—Ha sido ascendido al empleo de brigadier el comandante de Estado mayor del ejército D. Juan Montero.

—Ha sido concedido el empleo de teniente coronel de caballería al comandante D. Carlos Coig y O'Donnell.

—Ha sido ascendido al empleo de coronel el teniente coronel D. Rafael Martinez de Medinilla.

—El señor don Pedro Pampillon ha sido ascendido al empleo de mariscal de campo.

—Se ha dispuesto que se actúe la expedición de pasaportes a los soldados del ejército que hayan de pasar a la segunda reserva y a los que obtengan su licencia absoluta.

—El Sr. Pando, capellan mayor del convento de las Descalzas reas, ha sido relevado de su cargo.

—Rectificándose *La Epoca* a sí misma, dice que que el Sr. D. Fausto Elio, que acaba de ser nombrado ministro del Tribunal Supremo de Justicia, no ha servido nunca en las filas carlistas.

—Las cartas de París dirigidas a *La Independencia* Belga dicen que el Sr. Castelar se halla en aquella capital, y que no es cierto el rumor de que D. Carlos de Borbon trate de ensayar sus fuerzas en las Provincias Vascongadas.

## CORREO DE HOY.

Hablando de los candidatos al trono de España, el *Diario de Paris*, que está, no hay para qué decirlo, por el duque de Montpensier, saluda ya su incontestable triunfo:

«El verdadero candidato nacional, dice, aquel cuyo nombre es mas popular, y por eso la ambición estrecha de Prim desconfía de esta candidatura—es la señora duquesa de Montpensier. Se nuestras noticias, se puede tener por cierto que esta candidatura, que es la que hace menos ruido en la superficie, es en el fondo la más arraigada de la nación. Es cierto, sin embargo, que la candidatura de la duquesa de Montpensier tiene sus raíces sobre todo en las provincias del Sur. En las provincias del Norte su popularidad no es exclusiva; hay entre los pequeños propietarios y aun en el pueblo, numerosos partidarios del príncipe de Asturias y aun de D. Carlos.»

«Cuanta falsedad hay en las anteriores líneas! ¿Los duques de Montpensier populares en España? Donosa ocurrencia. Fuera de algun partido, de algunos hombres, no habrá un solo español que quisiera por reyes a los duques de Montpensier. Aconsejamos al *Diario de Paris*, que se entere mejor del espíritu público de España; si lo hace, verá que la gente que no se mete en política, la gran mayoría de los españoles, no querrán nunca a un francés en el trono; los demócratas quieren la república; los monárquicos verdaderos no se acordarán nunca del duque de Montpensier. Tan impopular es en España, que preguntando a todos los españoles, consultando al pueblo, oyendo la voluntad nacional no habría ningún príncipe que reuniera menos votos que el duque de Montpensier. Los que no somos revolucionarios no le proclamaremos, seguramente; los revolucionarios han gritado muy alto ¡abajo los Borbones!

Esta dicen, es la voluntad nacional. Sería un espectáculo curioso ver a ese mismo pueblo, intérprete de la voluntad nacional, gritando dentro de poco: ¡Viva la reina doña María Luisa de Borbon!

El *Diario de Paris* cuenta muy seguro el triunfo de su candidato: dícese en la capital de Paris que hay un partido que le apoya; pero, ¿qué es un partido enfrente de la nación? Y si ese partido que dicen en Paris protege la candidatura de una hermana al trono de una hermana destronada, impusiera su voluntad a la nación, ¿dónde está, entonces, la voluntad nacional?

Y ahora que recordamos, ¿por qué haría un periódico la siguiente pregunta: «A que no dice el *Diario Español* ¡abajo los Borbones!»

Las siguientes líneas son de la *Liberté*:

«Se comienza seriamente en ciertos círculos (de Madrid) a hablar de la candidatura del duque de Montpensier como posible, y las gentes que han contraído compromisos con este príncipe, son las que hablan menos. Sin embargo, todos los días se da un paso hacia esta solución.»

Sería muy conveniente que supiera el pueblo quienes son los que tienen compromisos con el duque de Montpensier; acaso serán los que le hablan de soberanía nacional, y protestan respetar la voluntad nacional.

Dice *Le Monde*:

«La Revolución española sigue los pasos de la francesa. Esta en 1789 confiscó los bienes eclesiásticos; en 1790 suprimió una parte de las órdenes religiosas; en 1791 abolió el trage religioso; en 1792 cerró todas las casas religiosas sin distinción y ordenó a los que moraban en ellas que se dispersaran; en 1793 publicó la pena de deportación y hasta de muerte, contra los religiosos y sacerdotes denunciados por sus conciudadanos, por causa de incivismo.

«En España se conservan todavía las congregaciones de mujeres dedicadas a la enseñanza; se reducen a la mitad las fundadas antes de 1837, pero se las prohibe recibir novicias; se suprimen completamente todas las casas de fundación posterior, y se dispersa a sus individuos. Se confiscan los bienes de todos.

«La revolución de España está, pues, en 1790. Pero como hace ocho días no estaba más que en el 89 es más rápida que la nuestra, y si nada dificulta su desarrollo, no tardará mucho en tener

su 93. Ya se muestra más dura y más cicatera que la revolución francesa. No da solamente la libertad a los individuos de los conventos suprimidos, sino la orden de dispersarse. Aquí, los religiosos cuyos bienes se confiscaban, recibían una pensión anual de mil francos como indemnización. En España no reciben nada; a lo más, las antiguas religiosas que han entrado en el claustro recibirán para vivir cinco reales diarios.

«Todo esto es lógico; un paso más, y España estará al mismo grado de libertad y civilización del Japon, y los individuos del Gobierno provisional de Madrid, en vez de tomarse el trabajo de redactar decretos, podrán firmar los de los dafinios que publicamos ayer, persiguiendo la religión cristiana.

A un periódico de provincias escribo su correspondencia de Madrid lo siguiente:

«Anoche reinó en Madrid por algunos momentos un temor grande de que el orden se alterase, no porque hubiese fundamento para tal creencia, sino porque se extendieron voces de miedo o intencionalmente que ocasionaron el pánico.

El suceso fué que unos milicianos se resistieron a que la Guardia veterana cumplierse de nuevo su servicio de vigilancia, y que la fuerza ciudadana de algunos barrios se armó precipitadamente sospechando un conflicto que no ocurrió, gracias a la prudencia y oportunidad de los señores Prim, Rivero y Escalante que acudieron a apaciguar los ánimos y a poner fin a las amenazas de unos pocos.»

## Dice El Euscaluna:

—Los Padres de la Compañía de Jesús del acreditado colegio de Carrión de los Condes, dieron de comer el día del santo tutelar de aquel pueblo, a tres mil pobres proximosamente, y todos los días hacen igual beneficio a unos trescientos necesitados, además de los socorros que les hacían con ropas y de otras maneras.

A los pobres de aquellas inmediaciones, despues de la marcha de los hijos de Ignacio de Loyola, les queda el consuelo de gritar ¡viva la libertad! ¡viva el pueblo!... con acompañamiento de la consabida sonata.

—Hemos oído decir que continuará el colegio de enseñanza que tienen los jesuitas en Carrión. Deseamos que se confirme esta noticia, y lo esperamos porque sabemos que en ese colegio tenían educando sus hijos los Sres. T. pete, Echagüe y otros personajes de la situación, a los cuales les consta perfectamente la bondad de la enseñanza que allí recibe la juventud.

Los sucesos de Sevilla siguen llamando la atención de los periódicos de aquella capital, los cuales publican los siguientes documentos:

AYUNTAMIENTO PROVISIONAL REVOLUCIONARIO DE SEVILLA.

A los habitantes de esta provincia.—Ciudadanos:—Unos pocos trabajadores, sin causa que lo motivara, han puesto en expectación a las autoridades y a los pacíficos habitantes de esta heroica capital.

Grandes son las consecuencias que pueden surgir de hechos de esta índole, y que a no ser empleado un correctivo eficaz y terminante, tendríamos que lamentar en breve tiempo un conflicto, llamado a turbar el buen orden, la marcha progresiva y regeneradora del actual Gobierno.

Nada, ciudadanos honrados, de hoy en lo sucesivo estáis alerta y vivid prevenidos.

La pandilla reaccionaria cuenta con grandes elementos destructores, y harán por explotar el buen ánimo de los ciudadanos que, sin embargo de reconocer y acatar el actual régimen, les persuadan y aconsejen lo contrario.

Desprecia, ciudadanos, a esos reptiles de la humanidad; no los escuchéis de ninguna manera; por muchas oras que os hagan, por mucho que os prediquen, estad seguros que sólo lo contrario encontraríais por recompensa.

Seamos todos unos, unánimes para consolidar la obra que tan maravillosamente hemos empezado, y estáis convencidos que las naciones civilizadas, que tan fijamente nos miran, concluirán por admirarnos.

Honrados y buenos ciudadanos: ¡Viva el pueblo soberano! ¡Viva la unión del ejército y el pueblo!

Sevilla 19 de Octubre de 1868.—J. Rafael de la Plaza.—Eduardo D. Claudio.—El alcalde primero de San Bernardo, Manuel García.—Pedro Canales.—Antonio García.—Joaquín Nuñez.—Salvador Monserrat.—Rafael Alonso.—Emilio Salvador.—José Martinez Céspedes.—Juan M. Rodríguez.

## SEVILLANOS:

Los constantes enemigos de la libertad, perennes en sus sordas maquinaciones entre las conquistas del espíritu revolucionario, no perdonan medio ni ocasión de hacer entender que la libertad es de todo punto incompatible con el orden, arrastrando en sus maquinaciones planes a multitud de ilusos que a título de obtener garantías y derechos suscitan motines y perturbaciones lamentables, sin ningún objeto que las disculpe, ni causa que los explique.

El ayuntamiento se halla dispuesto a no consentir que el orden público sufra tan escandalosos agravios; y así como tiene abiertos los recursos a toda solicitud legal, procedente y justa, no permitirá que imbuídos en exigencias trastornadoras por encubiertos adversarios del régimen liberal, turbas tumultuosas levanten voces subversivas y mantengan viva y terrible una excitación que tanto agrava la crisis que activamente procura remediarse.

Así, pues, y sin perjuicio de perseguir a los criminales promovedores de la última asonada, el municipio ha acordado las determinaciones siguientes:

1.ª Que se proceda sin demora de ningún género a enviar a sus pueblos a los trabajadores forasteros en uso de facultades concedidas a este municipio por el gobierno de la provincia.

2.ª Que desde el día de mañana se ocupe en las cuadrillas de obras públicas a los padres de familias que pueda sostener el ayuntamiento con sus recursos sin admitir a los individuos de corta edad.

3.ª Que se pongan en practica todas las gestiones conducentes para obtener la venta de los artículos de primera necesidad a los precios más equitativos posibles.

4.ª Que por la fuerza ciudadana a las inmediatas órdenes de los alcaldes de barrio se recorran y vigilen las demarcaciones respectivas a fin de restablecer inmediatamente la tranquilidad pública.

El Ayuntamiento, al par que vela por la conservación del orden, y busca en la sombra en que se ocultan a los autores iníquos de esta excitación, se afana en lograr el alivio de las clases menesterosas en la órbita de lo justo y de lo conveniente, y sin ninguna especie de atropellos de intereses respetables.

Sevilla 19 de Octubre de 1868.—El Presidente del ayuntamiento provisional revolucionario

Parece, según dice un periódico, que el Cardenal Arzobispo de Valladolid, conociendo la angustiosa situación y los pocos recursos con que cuenta el municipio para dar trabajo a la clase jornalera, ha puesto a su disposición las aulas y el coche que posee, para que el producto de su venta se agregue al fondo que se destina para obras.

Lord Talbot de Malahide, protestante y gran admirador de España y de sus monumentos, escribe al Times:

«Veo que la junta de Burgos ha decretado la clausura del rico convento de las Huelgas. Es de esperar que si esta medida fuese una cosa definitiva, se respetara aquel monasterio y su bellísima Iglesia, una de las joyas más apreciadas del arte. Es lamentable la destrucción de los monumentos más artísticos realizada en España a nombre del progreso.

En 1835 los vándalos de Cataluña destruyeron los bellos mausoleos erigidos en Poblet a los antiguos reyes de Aragón. Yo mismo he visto este año la destrucción de la pintoresca iglesia de San Pablo en Burgos, sin tener en cuenta sus históricos recuerdos y las obras artísticas que la embellecen.

Epero no sea cierto que vayan a destruirse los pintorescos muros de Avila, ni las antigüedades moriscas de Sevilla. Londres 15 de Octubre.—Lord Talbot.»

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS 20. (por la noche).

«La Gaceta de France» publica el extracto de un folleto titulado «anarquía española», que aquel periódico considera como el programa de D. Carlos de Borbón, a quien la «Gaceta» considera como verdadero rey de España.

Se ha desmentido el duelo entre Marfori y Rochefort.

Una correspondencia de Roma indica la llegada a Civitella-Vechia de un buque holandés cargado con 16,000 barriles de pólvora y 14,000 fusiles «Chassepots». De manera que con las municiones de guerra ya almacenadas en el mes último, hay en Roma fusiles, pólvora y cañones para un ejército de 80,000 hombres.

### BANDO DEL SEÑOR RIVERO.

El Sr. D. Nicolás María Rivero, alcalde primero, presidente del ayuntamiento de Madrid, ha publicado hoy la siguiente alocución:

«Mientras la municipalidad, que tengo la honra de presidir, se consagra con incansable afán, y a costa de todos los sacrificios imaginables, a proporcionar trabajo a la clase jornalera y proveer de este modo a su subsistencia; los enemigos de la revolución y de la libertad pugnan con temeraria insistencia por introducir la discordia entre los trabajadores; ya suscitando falsos rumores de alarma y descontento; ya despertando en su ánimo exigencias sin sentido o pretensiones tan imposibles como injustas.

Estas reprobadas maniobras, si continuaran por más tiempo, nos expondrían a perturbaciones y conflictos, que la autoridad popular debe prevenir a toda costa y con la mayor energía.

El ayuntamiento popular ha prometido trabajo, y con el trabajo mantenimiento a los jornaleros, que no encuentran ocupación en las obras particulares, paralizadas en gran parte por efecto de las circunstancias. Que los trabajadores estén tranquilos: la municipalidad cumplirá fielmente su promesa.

Pero que lo entiendan bien los jornaleros: el ayuntamiento no ha pensado nunca convertir en degradante limosna el jornal merecido recompensa de un trabajo honrado y productivo. Quiere que el proletario tenga el noble precio de su trabajo, y no un alfiler para la vagancia y la pereza, que como sucedería si no se regularizase el trabajo, y si los jornaleros no observasen el orden, la subordinación y la puntualidad convenientes. De otra manera sería imposible la continuación de las obras emprendidas, y la honrada clase trabajadora se vería sumida sin remedio en la ruina y la miseria.

En este concepto: para contener las siniestras maquinaciones de los enemigos de la libertad y del orden; y a fin de que los trabajadores tengan reglas de conducta claras y precisas, he venido en disponer las prevenciones siguientes:

1.º El jornal señalado a los trabajadores empleados en las obras del ayuntamiento se entienda por cada día de trabajo efectivo.

2.º Los trabajadores que por cualquiera causa solo hayan ocupado en el trabajo una parte del día, percibirán únicamente medio jornal.

3.º Las horas de trabajo en las obras del ayuntamiento, serán: de las siete a las doce de la mañana; y desde la una al ponerse el sol, menos los acostumbrados descansos de almuerzo y merienda.

4.º Los trabajadores que con este ó aquel pretexto se sustraen durante dichas horas al trabajo en la fuerza que dispusiere el director de las obras serán inmediatamente despedidos, y borrados para siempre de sus respectivas brigadas, sin que en ningún tiempo puedan volver a ingresar en las obras del ayuntamiento.

5.º En la misma pena incurrirán los que se nieguen a trasladarse de una obra a otra, cuando así lo exija la conveniencia y el orden de los trabajos.

6.º Los que con actos de insubordinación, empujones, ó de cualquiera otra manera perturbaren el orden público, serán inmediatamente arrestados por los directores de las obras, y conducidos a disposición de mi autoridad.

7.º Lo mismo cuidarán de hacer con toda solicitud los directores de las obras con cuantas personas se introduzcan en las brigadas de los trabajadores, sembrando noticias falsas, ó excitándoles a la insubordinación y al desorden.

8.º A fin de que los directores de las obras puedan emplear con todo vigor el lleno de su autoridad, quedan facultados para separar en el acto a los capataces, que no muestren la aptitud necesaria, ó no desplieguen la debida energía, nombrando desde luego otros que les reemplacen.

9.º No será admitido trabajador alguno que se presente con cualquier clase de armas.

Trabajadores: Confío en que con vuestra honradez y buen sentido os prestareis gustosos a estas disposiciones, dictadas para bien vuestro. Tengo la seguridad de que os bastará mi consejo para no desviaros del terreno de la razón y de la justicia. No seréis vosotros los que deis a los contrarios el funesto gozo de ver destruida por vuestras propias manos la obra de la revolución y de la libertad con alborotos y escándalos.

Contad por otra parte con que si llegara el caso, que no es de esperar, emplearé con inflexible resolución las medidas necesarias para corregir y escarmentar, lo mismo a los que siembran el descontento y la alarma, que a los disolutos y revoltosos.

Madrid 24 de Octubre de 1868.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

### ESTADO DE ANDALUCÍA.

En La Epoca leemos lo siguiente:

«El Eco Nacional censura energicamente las prácticas socialistas que empiezan a generalizarse en las provincias de Andalucía. Dicho periódico manifiesta textualmente que en ellas existe una «plaga que se mete en las dehesas, no comunes, sino de propiedad particular; y se las reparte, se introduce en los olivares, y arrancando de los árboles el fruto aun no maduro, despoja a sus dueños de su propiedad, garantida por las leyes, y comete otra porción de atentados que tienen aterrorizados a la gente pacífica, liberal y honrada de los pueblos, y aun de las capitales donde no faltan desmanes y preven con recelo y hasta con pavor, que si no se pone coto con mano fuerte y sin consideración alguna a tal estado de cosas, la reacción se aliente y pueda dar que llorar lágrimas de sangre a todo el país, por mas que nunca consiguiera el triunfo con que sueñan sus malvados adeptos.»

Tan grande debe ser el abuso, que de Cádiz han salido dos columnas acompañando a cada una un individuo de la Junta revolucionaria, con dirección a Ubrique y Olvera, y corriendo después a Arcos, Villamartin, Bormos y otros pueblos, y en Málaga, Sevilla y Córdoba se adoptan medidas para reprimir acontecimientos que nos deshonran.

Que esto es grave, que esto exige serias y eficaces medidas, no necesitamos decirlo; hace ya tiempo que ese estado social existe; durante los gobiernos anteriores se manifestaron análogas tendencias, y por lo mismo nos parece bien injusto achacar a enemigos reaccionarios lo que no es sino manifestación muchas veces repetida de una educación perniciosa y de una falta completa de sentido moral.

También en Jaén se ha procedido caprichosamente, según dice El Imparcial, a repartir los terrenos de varias dehesas pertenecientes a los señores marqueses de Almaguer, D. Antonio Ruiz, don

Antonio Rentero, D. José M. del Palacio y D. Manuel Sanz.

Los interesados han acudido a la Junta superior de la provincia, la cual ha anatematizado el proceder vandálico del pueblo de Baños; pero esto no basta, dice nuestro colega, y es necesario que se tome una determinación seria sobre este asunto.

También en Sevilla hubo el mismo día manifestaciones de los trabajadores, que se reunieron en grandes grupos pidiendo aumento de jornal. La autoridad les dijo que su petición sería atendida, pero como se advirtieron síntomas alarmantes en los grupos, la autoridad convocó a los vecinos honrados que tuvieran armas.

Entretanto, otro grupo se dirigió a la fábrica de los Sres. Portilla, y cortando el vapor, hizo parar los trabajos, incitando a los obreros a asociarse. También de la fábrica de tabacos salió un grupo de mujeres que, con un banderín se dirigió al centro común, pidiendo que se bajara el precio del pan.

El Ayuntamiento acordó enviar a sus pueblos a los trabajadores forasteros, ocupar en obras públicas a los padres de familia y no a los niños, y procurar la baja de los artículos de primera necesidad. Con esto los obreros se fueron aquietando, y a las dos de la tarde solo quedaba en la plaza alguno que otro curioso.

Comprendemos que el estado de Andalucía inspire serias inquietudes al gobierno.

En la villa de Monda, provincia de Málaga, han ocurrido el día 15 del actual graves desórdenes, reñados con suma discreción por la Junta revolucionaria de aquella localidad y la guardia civil, lucionaria de a puella localidad y la guardia civil, capitaneado un gran número de paisanos armados reclamando se devolviesen al pueblo los montes de propios que habían sido vendidos a particulares; la Junta procuró por todos los medios posibles de persuasión hacer desistir de su deseo a los amotinados; pero siendo completamente inútiles, reclamó el auxilio de la Guardia civil, cuya fuerza secundó por su parte las pacíficas amonestaciones de la Junta, excitando a los revoltosos a que se retirasen por ser imposible acceder a sus intentos.

Pero aquellos no quisieron oír a las intimitaciones y empezaron a hacer disparos con gritos de «muera la Junta y la Guardia civil».

Entonces esta armó bayoneta, y secundada por la Junta y otros muchos paisanos, amigos del orden, entró a la carga, y en el término de una hora se pacificó completamente la población, sin tener que lamentar desgracia alguna.

Los autores del desorden fueron presos.

Dice El Imparcial que en Málaga se viene sintiendo un gran estado de alarma de tres ó cuatro días a esta parte, y que para corregir estos abusos, que no pueden ser cometidos más que por los perturbadores de oficio, la autoridad militar se ha dirigido a la Junta revolucionaria, a fin de que adopte medidas energicas para conservar el orden a todo trance, y que no haya que lamentar desgracias.

## NOTICIAS GENERALES.

Se ha publicado el tomo IV del «Tesoro» de autores españoles. Dicho tomo comprende la vida de Santa Teresa de Jesús, escrita por ella misma, y precedida de una introducción con varias notas aclaratorias, por J. C. Ck. Digno de aprecio como los anteriores nos parece el tomo IV de esta importante publicación.

Dice un periódico:

«La baja que han tenido los artículos de consumo ha sido considerable. La carne que se vendía a 24 cuartos libra, ha bajado a 16; el vino de 14 a 6, y hasta se ha expendido a 4 por los vendedores ambulantes. En los almaceas se ha hecho una baja de 10 rs. arroba. Igual descenso han experimentado el carbón y jabón, la fruta y todos los artículos que estaban sujetos al impuesto.»

Nos habla un gran servicio el periódico cuyas son las anteriores líneas, en decirnos que las tiendas compran tan barato, pero le rogamos que las señas sean más exactas que las notas de los precios a que, según él, se vendían en Madrid antes de la supresión del impuesto de consumos algunos artículos que cita.

Banco de España.—Debiendo destinarse la suma de 40,000,000 de escudos en cada semestre para el pago de intereses y amortización de billetes hipotecarios de la primera serie de este establecimiento, y habiendo de aplicarse en el semestre que vence en 1.º de Enero próximo 1,391,400 escudos para los intereses de los 46,380,000 a que ascienden los billetes a que no ha tocado aún la amortización, quedan para esta 8,608,600 escudos.

Dispuesto que la referida amortización se verifique por sorteo, la administración del Banco procede a anunciar al público la fecha en que ha de tener lugar el del segundo semestre de este año y las reglas a que ha de sujetarse, que son las siguientes:

1.º El sorteo se verificará en el salón de juntas generales del Banco el día 12 del próximo mes de Noviembre, empezando a las once en punto de la mañana, y continuando sin interrumpirse hasta su terminación.

2.º El acto será público y lo presidirá el gobernador, asistiendo además uno de los subgobernadores, una comisión de tres individuos del consejo, el secretario, el interventor y el consultor del establecimiento.

3.º Los 231,900 billetes sorteados se dividirán para el acto del sorteo en 2,319 lotes de 4 cien billetes cada uno, representado por otras tantas bolas.

4.º Estas 2,319 bolas se expondrán al público antes de introducirse en el globo, por si alguno de los concurrentes desea examinarlas.

5.º Verificado su encastillamiento se extraerán del globo 130 bolas que representen 13,000 billetes, por valor de 8,600,000 escudos, quedando los 8,600 escudos restantes para aumento del fondo de amortización de los sorteos sucesivos, por no completarse su importe de una centena de billetes que corresponde a cada bola, según el sistema establecido para facilidad del sorteo.

Anteanoche falleció la señora marquesa de los Ulagares, hermana de la señora duquesa de la Torre.—R. I. P.

Los estudiantes del instituto de San Isidro se han reunido ayer en dicho local para constituir una sociedad.

La hermandad de la Paz y Caridad que estaba en la parroquia de Santa Cruz, se ha trasladado a la iglesia de San Isidro el Real.

Parece que el servicio de la «Gaceta» se sacará a pública subasta.

Dentro de breves días aparecerá el pliego de condiciones en el diario oficial.

Dice «La Correspondencia»:

«En el ayuntamiento de Madrid predomina, según nuestras noticias, el pensamiento altamente ilustrado y liberal de omitir toda clase de trabas reglamentarias y de expedientes que puedan ser como hasta inconvenientes para el rápido y libre establecimiento de las industrias y de la conveniencia individual y fílica. Creemos que la intervención que hoy se ejerce sobre los carruajes públicos quedará reducida a fijar el número de aquellos que deben colocarse en los puntos de parada, dejando a la libre concurrencia y a la misma conveniencia de los dueños de carruajes el arreglo de todas las cuestiones que se relacionan con tan importante ramo.»

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa María Salomé, viuda. SANTO DE MAÑANA. San Clemente, Papa, San Juan Capistrano y San Pedro Pascual.

### CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde principia la novena de San Rafael: a las ocho y media se manifestará a su Divina Majestad; a las diez será la misa mayor con sermones que predicará D. Mariano Gaspar, y por la tarde a las cuatro comenzarán los ejercicios, siendo orador D. Gerónimo Martínez, y se terminará los nueve días con una solemne reserva.

Continúa por la mañana la novena de San Rafael en la iglesia de San Antonio de los Portugueses.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, San Marcos ó en las Calatravas.

## MERCADO DE MADRID.

### PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 4,300 a 4,500 escudos arroba, y de 0,194 a 0,212 milésimas libra. Idem de certero, de 0,194 a 0,236 id. id. Idem de ternera, de 0,400 a 0,500 id. id. Tocino añejo, de 9,600 a 10,400 escudos arroba, y de 0,400 a 0,424 milésimas libra. Jamon, de 0,500 a 0,600 milésimas libra. Aceite, de 7,600 a 7,800 escudos arroba, y de 0,236 a 0,260 milésimas libra.

Vino, de 2,600 a 3,200 escudos arroba; y de 0,072 a 0,118 milésimas cuartillo. Pan de dos libras, de 0,194 a 0,212 milésimas libra. Garbanzos, de 3,600 a 5,200 escudos arroba, y de 0,168 a 0,248 milésimas libra. Arroz, de 3 a 3,400 escudos arroba; y de 0,118 a 0,160 milésimas libra. Arroz, de 3 a 3,400 escudos arroba; y de 0,118 a 0,160 milésimas libra. Lentejas, de 4,800 a 2,200 escudos arroba; y de 0,096 a 0,118 milésimas libra. Carbon, de 0,600 a 0,700 milésimas arroba. Jabon, de 5,800 a 6,200 escudos arroba; y de 0,236 a 0,260 milésimas libra. Patatas, de 0,600 a 0,700 milésimas arroba; y de 0,024 a 0,036 milésimas libra.

### PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY

Trigo vendido..... 678 fanegas.

Madrid 21 de Octubre de 1868.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

## REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 21 de Octubre de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
		Ream.	Centígr.		
6 m.	708.39	0.5	0.6	S.....	Nubes.
9 m.	708.80	3.8	4.8	S.....	Casi cub.
12 d.	707.66	10.7	13.4	S. S. O.....	Idem.
3 p.	707.54	11.1	13.3	O.....	Nubes.
6 l.	708.07	7.8	9.8	O.....	Idem.
9 m.	708.48	7.0	8.8	O. N. O.....	Alg. nb.

Temperatura máxima del día... 12.2 15.2  
Temperatura máxima al sol... 17.6 22.0  
Temperatura mínima del día... 0.1 0.1

Evaporación en las 24 horas... 2.9 milímetros.

Lluvia en id. id..... 0.0

## BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 21 de Octubre de 1868.

### FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado 33-30, 35, 05, 15 y 10, 34-50, 33-35 y 50 en pequeños; a plazo, 33-05 y 10 fin cor. fir.; 32-20, 45 y 20 fin pròx. fir.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 33-00 d.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 34-80.

Deuda del personal, no publicado, 25-60 d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 97-00 p.

Idem id. de la segunda serie, publicado, 90-00, 89-75 y 50; no publicado, 89-40.

Acciones del Canal de Isabel II, de 1,000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, par. d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 64-70 y 25; no publicado, 64-45.

Acciones del Banco de España, no publicado, 127-00 p.

### CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha 48-60 d.

París a 8 días vista, 5-06 d.

### BOLSA EXTRANJERA.

Londres 21 de Octubre.—Consolidados, 94 5/8 a 3/4.

París 21 de Octubre.—3 por 100, a 70-45.—Exterior español, a 54 3/4.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Lavajos y Arenas.

## EXAMEN CRITICO

# DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA.

POR EL R. P. LUIS TAPARELLI, DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

## TOMO PRIMERO.

## TOMO SEGUNDO.

Introducción.  
El principio heterodoxo.  
El sufragio universal. — Posesión de la autoridad.  
Emancipación de los pueblos adultos.

Libertad. — Libertad de imprenta.  
Teorías sociales sobre la enseñanza.  
Naturalismo. — Felicidad social.  
División de los poderes.

La nación a la moderna.  
Poder legislativo. — Poder ejecutivo.  
La administración en sus teorías.  
La administración en la patria.

El ejército según las constituciones modernas.  
El poder judicial según las mismas constituciones.  
Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la Administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio: 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte. Pelayo, 38 y 40, Madrid.

6 FOLLETOS

a 4 rs. en Madrid cada uno.

# CONFERENCIAS

6 FOLLETOS

a 5 rs. en Provincias cada uno.

DEL R. P. FELIX EN NUESTRA SEÑORA DE PARIS.

AÑOS DE 1863 — 1864 — 1865 — 1866 — 1867 — 1868.

Los pedidos al Administrador de El Pensamiento Español, calle de Pelayo, números 38 y 40.—MADRID.

## ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

El Rob Boyveau Laffecteur es el único autorizado y garantizado legítimo por la firma del doctor GIRAudeau de SAINT-GERVAIS. De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado para curar rad como a las enfermedades cutáneas, los empujones, los accesos, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas, etc.

Este remedio es un específico para las enfermedades contagiosas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios. Como poderoso depurativo, destruye los ac-

cidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda a la naturaleza a desembarazarse de él, así como del yodo cuando se ha tomado con exceso.

Adoptado por real cédula de Luis XVI, por un decreto de la Convención, por la ley de prudencia, año XIII, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga, y el Gobierno ruso permite también que se venda y se anuncie en todo su imperio.

Depósito general, en la casa del doctor GIRAudeau de SAINT-GERVAIS, París, 12, rue Richer.

En Madrid, J. Simon, agente general; Borrell hermanos; Escobar; V. Moreno Miguel; Quesada; Somolinos; C. Ulzurrun, Sanchez Ocaña; G. Ortega; Ferrer y compañía, y en provincias los depositarios ya conocidos.

## VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DOCTOR FRANK

En París, Farmacia Leroy, 46, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las buenas farmacias.

Estas píldoras, únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años aca como el purgativo más saludable. Tómense ya en ayunas ya con la comida. Exijase que cada caja y el prospecto que se da gratis lleven la firma A. Rouvière y las iniciales A. R. en el centro de la marca de fábrica: Hôtel Richelieu, vis-à-vis de la rue d'Antin.